

Labor científica de los agustinos en Filipinas

(Historia, lingüística, ciencias naturales, etc.)
(1565-1898)

POR

PEDRO GARCÍA GALENDE, OSA.

INTRODUCCIÓN

La primera «misión» de Agustinos destinados para la cristianización de las Islas Filipinas arribó a Cebú el 27 de abril de 1565. Estaba compuesta por cinco religiosos: Urdaneta, Rada, Aguirre, Herrera y Gamboa. La última, compuesta por tres religiosos, desembarcó en el puerto de Manila el 2 de enero de 1898. En los 333 años de dominio religioso-colonial de España en Filipinas 124 «misiones» arribaron a Filipinas con unos 2.514 agustinos, un promedio teórico de 7,54 por año.

Los religiosos persiguieron a rajatabla su objetivo parroquial, con exclusión a propósito, de toda labor docente. Esto nos fuerza a enfocar su labor científica en Filipinas, desde 1565 a 1898, exclusivamente bajo el punto de vista pastoral. Las grandes o pequeñas instituciones docentes fueron relegadas «voluntariamente» al resto de las Corporaciones religiosas. No hay, pues, que sacar las cosas de quicio. ¡Su labor fue pastoral y ciertamente grandiosa!

Los medios que juzgaron necesarios para lograr su misión fueron el apostolado de la palabra y el de la pluma. De aquí arrancó la práctica de preparar catecismos, gramáticas, diccionarios. El P. Agustín de Albuquerque, en su circular fechada en Lubao (Pampanga) el 20 de agosto de 1578, manda a todos los religiosos «que aprendan los idiomas de los naturales», y que «compu-siesen y formaran *Artes, Vocabularios y Confesionarios*» de sus lenguas, «obra muy necesaria y útil para la administración de los nativos».

Una cláusula del capítulo provincial celebrado el 4 de mayo de 1596 ordena que «suspenda a cualquier 'prelado' con cuidado de indios que no aprendiese la lengua con cuidado». El 1.º de junio de 1598 se nombra el primer cronista de la Provincia en la persona del P. Francisco Muñoz, quien fue sustituido, en 1630, por el P. Juan de Montemayor «para que escribieran con cuidado la historia de esta Provincia». En 1728 el P. Pedro Manso recibe ayuda de la Provincia «para que pueda publicar sus libros». Más tarde el capítulo autoriza al P. Tomás Ortiz para que «imprima su *'Práctica del ministerio'*». En el Capítulo de 1820 se destinan 4.000 pesos del fondo provincial para «imprimir libros de todos los idiomas de los naturales de nuestra Administración, los que se repartirán 'de limosna' a los nativos de mano de los párrocos».

Las cláusulas y recomendaciones de los Capítulos provinciales y Congregaciones intermedias referentes a la composición y facilitación de medios en la predicación y administración de los sacramentos a los naturales se repiten como una letanía.

Se cuentan, por cientos, los religiosos que pusieron su talento literario y científico al servicio del apostolado, alternando la predicación con el ocio de la pluma. Ahí están los PP. Rada, Coronel, Gaspar de San Agustín, Métrida, Quiñones, Bergaño, Mozo, Alafont, Castro, Blanco, Buzeta, Zúñiga, Cano, Vela, Martínez, etc., y otros que se mencionan en las páginas que siguen. Ellos fueron grandes párrocos y excelentes hombres de ciencias y letras. Cerca de quinientos de los dos mil y pico agustinos que pasaron a Filipinas escribieron obras en algunos de los dialectos mayores de las Islas: tagalo, pampango, ilocano, bisaya-panayano y bisaya-cebuano, sin contar los que escribieron en español, latín y chino. Los más notables están recensionados, a vuela pluma, en este artículo, con excusas para aquellos que no se mencionan por falta de espacio.

El tema de sus trabajos fue muy variado; desde el religioso-ético-moral, que incluye catecismos, confesionarios, manuales de párrocos, novenas, cartas pastorales, sermones, meditaciones, ejercicios espirituales, al de tipo lingüístico, como artes, gramáticas, diccionarios, novelas, poesías, socio-políticos y patrióticos, de arte, de arqueología, música y pintura, pasando por los de tipo científico, como botánica, zoología, y terminando con los históricos, como catálogos, memorias, descripciones geográficas, biografías, relatos de viajes, mapas, costumbres, ritos, etc.

Una gran parte de esta producción literaria-religiosa-científica se conserva en archivos y bibliotecas, en forma impresa o manuscrita. Muchos más se han perdido para siempre «por incuria nuestra», como se quejaba el P. Castro.

En la preparación de este artículo nos hemos valido de cuatro fuentes

principales: *el Osario Venerable* del P. Castro, el *Catálogo* del P. Jorde, el *Ensayo* del P. Vela y la *Historia de la Provincia*, del P. Isacio Rodríguez (vol. IV). A propósito nos hemos abstenido de acompañar el texto con notas de personas y lugares.

En la selección de escritores hemos seguido un orden cronológico, escogiendo los más representativos y mejor conocidos. Incluimos algunos religiosos del siglo XX que han residido en el país, o que, sin haber trabajado en él, han contribuido con obras de importancia para la historia de los Agustinos en Filipinas.

SIGLO XVI

FR. ANDRÉS DE URDANETA

Nació en Villafranca, Guipúzcoa, en 1498; obtuvo el rango de capitán en Italia y se apuntó para la armada de Loaysa en 1525. En 1536 se trasladó a México, donde «hastiado de los hombres y de las cosas del mundo», profesó como agustino el 20 de marzo de 1553. En 1564, comisionado por Felipe II, se embarcó, con otros cuatro hermanos de hábito, en la armada dirigida por Miguel López de Legazpi. Los expedicionarios arribaron a las costas de Cebú el 27 de abril de 1565. Urdaneta regresó a México «antes de acabar el año», y pasó a España para informar al rey del descubrimiento y conquista del archipiélago. Cumplida su misión se hizo a la vela rumbo a México, donde murió en 1568, a los 70 años de edad.

El P. Urdaneta escribió una *Relación del viaje protagonizado por Loaysa a las Molucas de las especiarías*. Está fechado en Valladolid el 26 de febrero de 1537. El original se encuentra en el Archivo de Indias. Esta relación fue confiscada en Portugal «por la guarda mayor de las naos que vienen de la India». Con este motivo escribió el P. Urdaneta que «se agravó mucho». Su contenido abarca desde la salida de la armada en 1525 hasta el año 1535.

En 1566 presentó al rey un folleto titulado *Cuatro pareceres que él y otros tres cosmógrafos compusieron para discutir si las Islas Filipinas y las de Zebú y Maluco estaban o no en los límites y demarcación de la comarca de Castilla*.

El P. Gaspar de San Agustín menciona la *Relación del viaje de las Islas Filipinas que se dio a su Majestad*, que Urdaneta presentó al rey después de su viaje de vuelta. Hay copia de esta relación en el código de París. Urdaneta da aquí testimonio de la invención de la imagen del Santo Niño de Cebú. Comenta el P. Salazar: «lo supe por la relación de los devotísimos y fidedignísimos Padres fray Andrés de Urdaneta y fray Andrés de Aguirre que se hallaron presentes».

Se conservan varias *Cartas dirigidas por el P. Urdaneta al rey Felipe II* sobre el descubrimiento de Filipinas, publicadas en la *Colección de Documen-*

tos Inéditos de Filipinas. Según Retana, el P. Murillo intentó en su *Geografía Histórica de las Islas Filipinas*, publicada en Madrid en 1752, disminuir la importancia de los agustinos, en general, y de Urdaneta, en particular, en la conquista de Filipinas. Solamente dedica «cuatro renglones a los agustinos y ni siquiera menciona al P. Urdaneta».

FR. AGUSTÍN DE ALBUQUERQUE

El P. Albuquerque nació en 1529, según unos en Badajoz y según otros en Albuquerque. Pasó a Filipinas en 1571. La provincia de Balayán (ahora Batangas), y especialmente el pueblo de Taal de esta provincia, lo reconocen con justicia como su primer misionero. Pretendió venderse «como esclavo» para entrar en China. El truco no dio resultado pero su ejemplo sirvió de estímulo a muchos de sus hermanos. Cuando lo intentó con Rada, por segunda vez, fue abandonado en Bolinao. Murió en 1580.

El P. Albuquerque tiene la gloria de haber sido el primero que escribió un *Arte de la lengua tagala*, según la gran parte de los autores. Actualmente se le atribuye este Arte no porque lo escribiera él personalmente, sino porque siendo provincial mandó una circular encargando a los PP. Quiñones y Diego de Ochoa que lo compusieran. Los autores se inclinan a pensar que poseía algunos borradores del *Arte* y que los dichos padres «pusieron estos papeles en forma». El P. Castro le atribuye solamente el primer *Catecismo tagalo*. Vela testifica que éste fue arreglado por el P. Quiñones y presentado por éste al sínodo de Manila celebrado en 1581.

Escribió una *Carta a los Agustinos de México* donde les cuenta los acontecimientos que tuvieron lugar durante la entrada en Manila, por sorpresa, del pirata chino Lima-hong. Está fechada en Pangasinán el 5 de junio de 1575 y reproducida, en parte, por Colín. El P. Sicardo reproduce extractos de otras *Cartas*, que titula *Noticias sacadas de cartas del P. Agustín de Albuquerque*.

FR. MARTÍN DE RADA

Nació en Navarra en 1533, profesó en el convento de Salamanca en 1554. En 1565 se halla en México, como consta por las listas de confesores en lengua otomi. En 1564 se embarcó, con Urdaneta y sus compañeros, rumbo a Filipinas. Arribaron en Cebú el 27 de abril de 1565. En 1572 fue elegido provincial de la incipiente provincia. En 1575 pasó a China como «embajador de rey», comisionado por el gobernador Lavezares. Lo intentó por segunda vez con el P. Marín, pero fueron detenidos en Bolinao. En 1578 acompañó al gobernador Sande en su expedición a Borneo. Cuando regresaban a Manila murió a bordo del vapor y fue sepultado en el mar.

A pesar de su vida tan movida por Filipinas, China y Borneo, Rada nos dejó una producción literaria y científica bastante abundante y escogida.

Escribió *Sermones morales en lengua otomi*, manuscrito que cita el P. Castro; una *Doctrina cristiana* en lengua cebuana, con la que intentaba que «los nativos fueran mejor instruidos en la verdad de nuestra fe».

Publicó una *Carta dirigida a S.M., desde Cebú, fechada en 1565*, firmada por él y los principales personajes de la expedición; en 1569 dirigió otra *Carta al rey, de México, para informarle de la conquista de China y de otras materias*; en 1570 envía, desde Panay, otra *Carta donde relata la «gran miseria a que ha venido aquella tierra por los daños y robos que se hacen a los naturales»*. Esta carta abrió el camino a la campaña proteccionista de los nativos de Filipinas contra los abusos de los soldados y encomenderos. Requerido por Lavezares, la amplió y promulgó bajo el título *Parecer del Provincial de San Agustín, Fr. Martín de Rada, sobre lo que convendría que se resolviese en las Islas Filipinas*. Está fechada en Manila en 1574.

Publicó otra *Carta muy importante sobre costumbres filipinas*. Otras más se perdieron «en la mar o se quemaron cuando Lima-hong quemó la casa de Manila».

El P. Antonio Acebedo, connovicio suyo en Salamanca, dice haber visto un *Arte de la lengua otomi*, y según el P. Castro. El P. Medina asegura haber visto en Cebú un *Arte y vocabulario de la lengua cebuana*, por lo que se acredita como el «primero que escribió en lengua bisaya». Éste fue el primer «léxico» en Bisaya-cebuano, en particular, y el primero en Filipinas, en general. El P. González de Mendoza le atribuye un *Arte y vocabulario de la lengua china*.

Después de su viaje a China escribió una *Relación verdadera de las cosas del reyno de Taibín, por otro nombre China, y del viaje que a él hizo el muy reverendo P. fray Martín de Rada, provincial que fue de la Orden de Santo Agustino, que lo vio y anduvo, en la provincia de Hocquien, año de 1575, hecha por él mismo*. Este manuscrito se halla en la Biblioteca Nacional de París. De él se sacaron varias copias. El P. González de Mendoza admite haberlo usado en la composición de su *Historia de las cosas más notables de China*.

El P. Rada menciona otras muchas obras que se le perdieron, tales como *De recta hydrographiae ratione, geometría práctica, astrología, judiciaria, de toda manera de hacer relojes, tratado de la navegación*, etc.

FR. DIEGO DE HERRERA

Según la opinión común de los autores, el P. Herrera nació en Recas (Toledo), profesó en el convento de aquella ciudad en 1545 y pasó a México en 1558, donde trabajó hasta 1565, año en que se embarcó rumbo a Filipinas. Fue nombrado prior del convento de Cebú cuando Urdaneta volvió a México.

Herrera fue un misionero «itinerante», que alternó sus trabajos apostólicos con sus escapadas a México y España como informador y reclutador. En 1576, cuando regresaba a Filipinas con «un grupo de misioneros y otros papeles para el gobierno de Filipinas», la nave se hundió a la altura de Catanduanes. Los religiosos alcanzaron la playa donde murieron a manos de los nativos. Todo se perdió «por inadvertencia y descuido del piloto». Tres siglos más tarde, Msgr. Grijalvo, obispo de Camarines, levantó allí un monumento dedicado a estos religiosos.

El P. Herrera escribió en 1570 una *Carta*, fechada en México y dirigida a S.M., en que describe el viaje a Filipinas, su llegada a Cebú y lo que allí pasó y el objeto de su venida a Nueva España. Está publicada en el segundo tomo del Colín-Pastells.

Escribió otra *Carta al virrey de Nueva España*, dándole cuenta de su vuelta al archipiélago acompañado de Juan de la Isla. Menciona los abusos que los españoles comenzaban a cometer en las Islas. Por el mismo tiempo envió a Felipe II un *Memorial*, representándole la necesidad de enviar religiosos a Filipinas «porque fuese más crecido el número de operarios evangélicos para cultivar aquella nueva viña». Esto dio origen a la entrada en Filipinas de los religiosos de las otras Corporaciones, comenzando por los Franciscanos (1578).

ILMO. FR. PEDRO DE ARCE

Nació en Catadiano, Álava, en 1560, estudió la carrera de leyes en Salamanca, profesó en el convento de San Agustín de aquella ciudad en 1579 y pasó a Filipinas en 1581. Terminada la carrera eclesiástica en Manila, fue destinado a los ministerios de Panay. En 1609 fue presentado para obispo de la diócesis de Nueva Cáceres y más tarde promovido al arzobispado de Manila. Murió en 1645 a la edad de 85 años.

Escribió varias *Cartas-Relaciones de las Islas Filipinas*, dirigidas a la Sagrada Congregación de Propaganda, fechadas en 1627, 1628 y 1632, para informar sobre los trabajos de los Recoletos en Filipinas. Dirigió a la Real Audiencia de Manila una *Solicitud* para probar la escasez de clérigos seculares en la diócesis de Cebú y requerir ayuda de capellanes. Está firmada en 1618. En otra *Carta fechada en 1635* discute el estado de la diócesis de Manila. Finalmente en su *Carta de 1626*, narra las creencias y supersticiones de los naturales, proponiendo se establezca en Filipinas el tribunal de la Inquisición.

FR. ANDRÉS DE AGUIRRE

Nació en Vizcaya, profesó en el convento de Salamanca y pasó a Filipinas en la expedición de Legazpi-Urdaneta. Volvió a México acompañando a Urdaneta y le siguió a España para informar a Felipe II sobre el estado en que quedaban los españoles en Cebú. Terminada su misión en España, volvió a México y de aquí a Filipinas en 1578. Después de otro viaje a España, volvió a Filipinas en 1593 a pesar de su avanzada edad de 70 años corridos y haber recorrido unas 24.000 leguas.

La llegada del obispo Domingo de Salazar a Filipinas suscitó algunas controversias entre los religiosos agustinos y él. Al parecer, el nuevo obispo pretendía restringir los privilegios y facultades de los misioneros. El P. Aguirre fue comisionado para que pasara a España y «ventilara» tales desavenencias. Fue recibido por Felipe II; más tarde lo fue por Gregorio XIII y por su sucesor Sixto V. El contenido de sus diálogos con monarcas y papas está relatado en su *Defensa de los derechos y privilegios de los religiosos misioneros de Filipinas inquietados por el nuevo obispo de ellos*. El manuscrito está fechado en 1583. Vela supone que éste fue el mismo presentado por el P. Aguirre a Felipe II. El P. Veracruz reforzó dicha opinión del P. Aguirre con su *Respuesta al obispo de Manila*, fechada el 1.º de febrero de 1583, bien conocida por su contenido teológico.

El P. Aguirre escribió varias *Cartas* más sobre el tema de los privilegios de los religiosos y sobre la necesidad de continuar la cristianización del archipiélago.

FR. ESTEBAN MARÍN

Nació en México y profesó en el convento de aquella ciudad en 1576. Pasó a Filipinas en 1584. Al año siguiente ya se encuentra predicando el evangelio a los zambales del norte de Luzón. Él fue el «primero que los convirtió, bautizó y redujo a pueblos y política». (El convento de Bolinao, que él rigió, fue entregado a los Recoletos en 1607). También trabajó entre los ilocanos. En 1599 fue elegido Definidor Provincial. Fue asesinado por los nativos en 1601.

El P. Castro atribuye al P. Marín un *Arte y diccionario de la lengua tini o sambala antigua*. El citado P. Castro afirma haber visto esta obra en el convento de Santiago de Bolinao. El P. Vela parece querer identificar este Arte con el *Arte de la lengua zambala y española*, compuesto por un religioso de la Orden de San Agustín, «ministro que ha sido muchos años de ella». Esta nota del P. Jorde concuerda con la opinión del P. Castro. Sin embargo Vela parece inclinarse a afirmar que este Arte fue escrito por un recoleto y no por el P. Marín.

FR. JUAN DE QUIÑONES

Fue natural de Sevilla, profesó en México en 1576 y pasó a Filipinas en 1577. Antes de tomar el hábito agustino había estudiado derecho civil y canónico en la Universidad de México. Fue destinado a los ministerios de tagalos. Murió en 1587.

El P. Quiñones aprendió tan bien el tagalo que, según opina el P. Gaspar de San Agustín, el P. Agustín de Albuquerque le encomendó en su circular de 1578 la preparación de un *Arte, vocabulario y confesionario* de aquella lengua. En 1581 presentaba al sínodo de Manila las tres obras acabadas. El P. Chirino afirma que el P. Quiñones fue «el primero que escribió en tagalo», y el primero que «comenzó a anotar reglas de su modo de hablar, para que hablándose la lengua con perfección, se pudiesen mejor declarar a los naturales los misterios de nuestra Redención».

El P. Quiñones fue consultor del obispo Domingo de Salazar, OP.

FR. DIEGO DE OCHOA

La única noticia que se tiene sobre el P. Ochoa nos la proporciona el P. Gaspar de San Agustín, según el cual dicho padre trabajó en las provincias de Pampanga y Tagalos, «cuyas lenguas supo con perfección». Sin embargo, no consta de su destino a los pueblos tagalos en los Libros de Gobierno. Comenzó su apostolado en Bacolor (Pampanga) en 1578.

El P. Gaspar de San Agustín testifica que el P. Ochoa compuso un *Arte, vocabulario y confesionario de la lengua pampanga*, y que había sido comisionado para ello por el Provincial. Así se considera como «el primero que escribió en el idioma pampango». El P. Gaspar afirma que vio en el convento de Lubao dicho manuscrito, en tres tomos, y que de él se aprovecharon los que después escribieron obras semejantes, como el P. Coronel, etc.

FR. ALONSO DE MÉNTRIDA

Nació en Méntrida (Toledo), profesó en el convento de Casarrubios en 1590. El P. Gaspar de San Agustín lo llama «apostólico ministro de la provincia de Bisayas y Demóstenes de aquella lengua». Llegó a Filipinas en 1598. Fue nombrado Definidor Provincial en 1614 y Provincial en 1623, «per acclamationem». Murió en Manila en 1637.

Entre sus escritos se cuentan el *Catecismo de doctrina cristiana en lengua bisaya*, que compuso aproximadamente en 1627 o, según afirma el P. Castro, en 1637. El P. Fernández-Villar confiesa que «en el conocimiento de la lengua panayana, que llaman hiligaina, no ha tenido rival y de ello dejó gallarda prueba en el *Catecismo explicado*».

A la misma fecha pertenece su obra *Arte de la lengua hijiguaina (sic) de la isla de Panay*. Se cree que se imprimió en 1628 «cuando el P. Métrida llevaba veintitrés años estudiando el idioma». Su objeto era «ver si podemos que estos naturales hagan poesía a lo divino y no la empleen tan mal como la emplean». El P. Métrida tenía otro objetivo, que era «ayudar y hacer favor a los ministros del evangelio». La obra fue reimpressa en 1894.

La muerte cortó la vida del P. Métrida cuando «ya había dado a la estampa quince pliegos de esta su tan estudiada obra». Así se expresaba el P. Martín Claver en el prólogo de la Obra de Métrida *Bocabulario (sic) de la lengua bisaya-hiligueyna y haraya de la isla de Panay y Zugbú*. El P. Claver la imprimió en 1637, continuando desde la página 118 en que la había dejado el autor. El editor pondera que le costó siete años al P. Métrida componer su vocabulario. Vela presenta la hipótesis de que el P. Métrida tuvo como base en su composición, por lo menos en lo que se refiere al cebuano, el *Vocabulario* del P. Martín de Rada, único y primer autor de quien se sabe positivamente que lo dejara manuscrito. El P. Métrida nunca administró en Cebú aunque residió allí como conventual y catedrático de artes. Es lógico que conociera y usara el manuscrito de Rada.

FR. JUAN DE VILLANUEVA

No se tiene noticia del lugar ni la fecha de su nacimiento. Sólo se sabe que en 1590 estaba trabajando en Lubao (Pampanga), en 1594 en Hagonoy (Bulacán) y como prior de Batangas en 1596. Según Jorde, murió en 1596.

El P. Villanueva adquirió celebridad en la bibliografía filipina por haber sido «el primero que imprimió en idioma tagalo». La noticia nos viene del P. Chirino, S.J., quien afirma que «los que primero imprimieron (*en tagalo*) fueron del Orden de San Agustín, Padre fray Juan de Villanueva algunos tratadillos». No se conocen los títulos de tales «tratadillos» ni el número ni la fecha de composición. Es de presumir que daten de antes de 1596, año de la muerte del P. Villanueva. El P. Vela, basado en una carta del gobernador Gómez Pérez Dasmariñas en que autoriza la impresión de una doctrina en tagalo y otra en chino, cree que el P. Villanueva fue el autor de esta «doctrina en tagalo». Así se puede deducir que esta doctrina fuera uno de los «tratadillos» a que se refiere el citado historiador jesuita.

FR. FRANCISCO LÓPEZ

No se tiene información del lugar ni fecha de su nacimiento, año de su profesión o llegada a Manila. Jorde lo llama «ilustre teólogo de Alcalá de Henares», que tal era antes de entrar en la Orden Agustiniense en 1598. En 1599 ya estaba de párroco en Caluntia (hoy San Nicolás) en Ilocos Norte, región

donde trabajó toda su vida, excepto un trienio en que rigió el convento del Santo Niño de Cebú (1609). Murió en 1631.

El P. López fue un experto en el idioma iloco o ilocano. Compuso el *Belarmino*, que es una traducción al ilocano del catecismo del cardenal Belarmino. Se imprimió primero en 1621 y después en 1688, 1716, 1767, 1854. La sexta y última edición en 1895 fue dirigida por el P. Cipriano Marcilla. El P. López fue el primero que escribió *Arte de la lengua ilocana*. Se imprimió esta obra en 1627. La segunda edición fue aumentada y dirigida por el P. Andrés Carro e impresa en 1793; la tercera corregida por el P. Marcilla y publicada en 1895. Escribió también un *Vocabulario de la lengua ilocana*, bajo la dirección y coordinación del P. Andrés Carro, «que añadió y puso en mejor orden el alfabeto». Se publicó en 1894. Los padres José Carbonel y Miguel Albiol (Arbiol) y finalmente el P. Pedro Vivar trabajaron en nuevas ediciones. La segunda edición se publicó en 1888 con nuevas «voces», preparadas por el P. Mariano García.

De las dos obras se hace elogios el P. Marcilla. Según él, «de ellos se servían para el estudio del ilocano cuantos de entre nuestros hermanos venían a administrar los pueblos y misiones de este país (región)». Tanto el *Vocabulario* como el *Arte* «revelan una laboriosidad y una constancia prodigiosas y una gran penetración del autor».

Finalmente, publicó un *Catecismo ilocano con explicaciones de los misterios principales de nuestra santa fe*. Se imprimió tres veces. La tercera edición fue ampliada por el P. Jacinto Ribera y publicada en 1765. Nuevas ediciones se publicaron en 1877, 1889, 1893, 1894, 1900 y 1901.

El P. Gaspar de San Agustín afirma que en la traducción de sus obras al ilocano fue ayudado por un ciego, nativo de Bantay, llamado Pedro Bucaneg, «muy ladino en los idiomas».

SIGLO XVII

FR. FRANCISCO CORONEL

Se desconocen los datos biográficos del P. Coronel correspondientes a antes de su llegada a Filipinas, adonde arribó en la «misión» de 1606. En 1611 fue nombrado prior del pueblo de México (Pampanga). Ocupó varios cargos dentro de la provincia, que alternó con sus trabajos apostólicos. Murió en Bicolor en 1630.

Entre sus escritos se menciona su *Arte y reglas de la lengua pampanga*. Se imprimió en 1617. Aunque el P. Castro lo cita como un manuscrito, parece cierto que se imprimió en el año indicado. Así lo confirman varios historiadores, como el P. Blanco, Antonio de San Próspero y Benavente, quien en el

prólogo de su *Arte y vocabulario* indica que «entre los instrumentos que hallé para este *Arte* se reducían al *Arte* del P. Francisco Coronel, impreso en el año 1617». Beristain afirma que se imprimió en el pueblo de Macabebe (Pampanga) en 1621, noticia que refutan los otros biógrafos.

Escribió, igualmente, un *Catecismo y doctrina cristiana en lengua pampangá*, impreso en Macabebe en 1621. Sin embargo, el P. Castro atestigua que se imprimió en Lubao, pueblo de la misma provincia de Pampanga. Vela estima que es más creíble el testimonio de Pinelo, que lo da como impreso en Macabebe. Se reimprimió en Manila en 1623, y después en 1668, 1749, 1823, 1858, 1866, 1874, 1875, 1877, este último bajo la dirección del P. Antonio Bravo, párroco de Guagua; después en 1879, 1882 y posiblemente en 1901.

FR. JUAN DE MEDINA

Fue sevillano e hijo del convento de aquella ciudad. Pasó a Filipinas en la «misión» que zarpó de Cádiz en 1609 y arribó en Manila en 1610. Fue destinado a los ministerios de Bisayas en Panay. Falleció en 1635, en alta mar, cuando regresaba a España.

El P. Gaspar de San Agustín escribe que el P. Medina «durante los ratos que tenía desocupados de ministerios los gastaba en componer libros y es tanto lo que compuso, que causa admiración». Fue elegantísimo y propio en su modo de hablar. El P. Castro escribe que «compuso en lengua panayana cuatro tomos de *Sermones morales* que tengo en mi poder, firmados de su puño y letra». Ninguno de estos escritos fue publicado.

La obra principal del P. Medina es su *Historia de los sucesos de la Orden de Nuestro Gran Padre San Agustín de estas Islas Filipinas desde que se descubrieron y poblaron por los españoles, con las noticias memorables*. Terminó la obra en 1630. Sin embargo no se publicó hasta 1893.

Según el P. Miguel Coco, «ésta es una obra que se recomienda por sí sola. Un decir castizo, elegante, escrito con una naturalidad y sencillez que encanta y que hace notar a primera vista la imparcialidad de un verdadero historiador, que es la nota que resalta en toda la obra».

FR. ANTONIO SANTOS MEJÍA

No se tiene información sobre su patria, fecha de nacimiento y año de profesión. El P. Gaspar de San Agustín testifica que llegó a Filipinas en la «misión» del 1613. Lo llama «gran ministro de la provincia de Ilocos, cuya lengua aprendió con tanta perfección, que en ella dejó escritas muchas y muy elegantes obras para enseñanza de sus naturales». Murió en Laoag en 1659.

Tradujo al ilocano los *Sermones de San Vicente Ferrer*, según afirma el P. Francisco López.

Su obra más importante, especialmente por ser la primera de su clase, en ilocano es la *Pasión de nuestro Señor Jesucristo*. La primera edición, según atestigua Pérez y Güemes, se hizo entre los años 1629 y 1659. La segunda edición se publicó en 1845 con el título de *Pasión de Nuestro Señor Jesu Christo*, escrita en lengua ilocana por el P. Antonio Santos Mejía; al final van las estaciones. Esta edición fue corregida y aumentada por el P. Gregorio Martínez e impresa en Madrid (1845). Como ha hecho notar Retana, ésta fue la primera *Pasión* escrita en Filipinas y que se adelantó bastante a la primera traducción al tagalo de la *Pasión* de Gaspar Aquino de Belén, publicada en 1760.

FR. ANDRÉS VERDUGO

Nació en La Mancha, pasó a Filipinas en 1622 y fue destinado a los ministerios de tagalos. En 1653 fue nombrado provincial. Murió en Bay (antes de Batangas y ahora de Laguna) en 1656.

El P. Gaspar de San Agustín describe al P. Verdugo como «un gran ministro tagalo y muy diestro en la lengua y que compuso un *Arte* de ella que en el día de hoy anda impreso en nombre de otro». El autor citado se refiere al *Arte de la lengua tagala del P. Verdugo*, impreso en la oficina de los PP. Jesuitas de Manila en 1649.

Aparte del *Arte* el P. Verdugo escribió una obra titulada *Historia de la nación tagala, sus antigüedades, orígenes y leyes*. No llegó a ver la luz pública. También escribió una *Memoria de los religiosos y ministerios que tenían a su cargo los Agustinos en 1655*. La publicó el P. Colín en su *Labor evangélica*, anotada por Pastells (tomo III, pp. 722-724).

FR. ALONSO CORONEL

Fue natural de Burgos. Profesó en 1628 y pasó a Filipinas en 1635. Fue provincial en 1662. Falleció en Manila en 1668.

Según el P. Gaspar de San Agustín, el P. Coronel compuso una *Carta dirigida a los misioneros agustinos de Ilocos, avisándole de la próxima invasión del pirata chino Koseng (¿Ko seteng?) y del consiguiente levantamiento de los chinos residentes en la colonia*. La carta está fechada el 28 de mayo de 1662.

ILMO. SR. D. FR. ÁLVARO DE BENAVENTE

Nació en Salamanca en 1646, profesó en el convento de dicha capital en 1663. Se embarcó para Filipinas en la «misión» de 1668 y fue destinado a los ministerios de la provincia de Pampanga. En 1680 pasó a China, donde fundó varias cristiandades. Preocupado por la cuestión de los «ritos chinos», (undi-que tenent me angustiae), pasó a Roma en 1686 y fue recibido por Inocencio que tenent me angustiae), pasó a Roma en 1686 y fue recibido por Inocen-

cio XI. En 1690 regresó a Filipinas con una gran «misión» de agustinos. En 1695 fue nombrado provincial y en 1699 vicario apostólico de Kiangsi y obispo de Ascalón. Su intervención en la célebre cuestión de los ritos chinos fue muy respetada. Siempre se opuso a «seguir los praxes del P. Mateo Riccio, S.J.». Murió en Macao en 1709. En 1885 su cuerpo fue trasladado a Manila.

Además de sus muchos *Sermones* y la *Vida de San Juan de Sahagún*, escribió un *Arte y diccionario pampango*. Lo compuso durante los tres años (1671-1674) que trabajó en esta provincia y después de 1692. Sintiendo la necesidad de administrar los sacramentos a los naturales y enseñarles la doctrina cristiana, se decidió a aprender el idioma «porque no tenía otra obra que la del P. Coronel (Francisco), que había sido impresa en 1617, uno y otro vocabulario defectuoso y por tal casi despreciado de todos, comencé a formar *Arte y vocabulario* para mí solo, con tal fortuna que, corregido después, han parecido instrumentos bastante para aprender uno esta lengua por sí, aun sin ayuda de maestros». La copia a que se refiere el P. Benavente está preparada por un nativo y por eso tenía muchos defectos. Según algunos, ésta pudo haber sido la copia examinada y criticada por el P. Manuel Delgado. Otra copia, propiedad del P. Eduardo Navarro, está dedicada por el autor en Bacolor a 12 de julio de 1669. El P. Benavente cita repetidas veces la obra del P. Coronel, de quien asegura en el prólogo «que se valió mucho».

El P. Benavente escribió varias obras sobre la jurisdicción de los religiosos; un *Memorial presentado a Inocencio XI (1688)*, sobre los casos más delicados que ocurrían entre los recién convertidos en China, sobre impedimentos matrimoniales y varias *Cartas de China* que no se han publicado.

FR. GASPAR DE SAN AGUSTÍN

Nació en Madrid en 1650, profesó en el convento de San Felipe el Real de Madrid en 1668 y pasó a Filipinas en el mismo año. Estudió la carreta eclesiástica en Manila. Adquirió amplios conocimientos del latín, francés, griego y hebreo; más tarde dominó el bisaya y el tagalo.

Fue destinado a los ministerios de la isla de Panay, donde trabajó por poco tiempo. En 1667 ya estaba en Manila actuando como procurador general. Ocupó sucesivamente los cargos de secretario provincial, definidor, y el de comisario del Santo Oficio. Murió en Manila en 1724.

Su vida fue muy laboriosa, gastada en viajes por las Islas y en componer obras literarias. Tal fue su afición al trabajo, que una de sus más grandes aflicciones, cuando se acercaba al final de su vida, fue el haber perdido la vista.

El P. Tirso López lo describe muy bien como «ingenii acumen mirabilem, memoriam promptissimam ad addiscendum ac tenacem ad retinendum quod

didicerat; theologus ac philosophus profundus, historicus consummatus; in linguis graeca, latina ac tagala praestantissimus; in scribendo tan soluta oratione quam versu ligata a paucis superatus». El P. Castro afirma que «nec tibi par fuerat», ni como poeta ni como historiador. Retana lo considera como uno de los «más celebrados autores». Los historiadores de Filipinas lo califican como «el políglota» de las Islas Filipinas.

De entre sus muchos escritos citamos los siguientes.

Amplió el *Catecismo de doctrina cristiana* del P. Métrida en su edición de 1713, con las mejoras que había introducido en la de 1678. Puso al final unas rimas en bisaya dedicadas a nuestra Señora de Gracia.

Como muestra de su dominio del latín se puede citar su *Hieromelysa rhythmica. Thalia devota variis elegiis, epigrammatibus et poeticis lusibus otium utiliter intermittens*. El P. Castro afirma que esta obra se imprimió dos veces, aunque no parece estar del todo seguro. El P. Mariano Isar registró un ejemplar que halló en el pueblo de Otón, Panay, cuyo paradero hoy se ignora, y copió el extensísimo índice de poemas, algunos de los cuales están escritos en griego. El P. Moral lo publicó en el vol. XXXIV de *La Ciudad de Dios*. A juzgar por el extenso temario, el P. Gaspar dominaba muchos y variados temas de tipo religioso, profano, literario y científico.

Como experto de la lengua tagala escribió un *Compendio de la Arte de la lengua tagala*. Se publicó en Manila en 1703. En 1787 salió la segunda edición, y la tercera en 1879. Pardo de Tavera escribe que «todas las ediciones contienen el antiguo alfabeto usado por los tagalos. Es una preciosa gramática breve, compendiada, pero clara y suficiente». También escribió un *Confesionario copioso en lengua española y tagala para dirección de confesores y instrucción de los penitentes*. Está fechada en 1713.

El P. Gaspar de San Agustín demostró ser un genio como historiador con varias de sus obras: *Descripción chronológica y topográfica de el sumptuoso templo de Nuestra Señora de la Virgen Santísima de Guía, nombrada la Hermita, extramuros de la ciudad de Manila*. No se sabe a ciencia cierta la fecha de composición, pero se supone que pudo haber sido escrita entre 1713 y 1717. Sorprendentemente, el P. Castro no da fecha alguna. Otra obra de historia es su *Memorial hecho en Philipinas para pedir misión*. Está impresa esta obra en Madrid a principios del siglo XVIII y contiene «noticias muy puntuales» de nuestras doctrinas y misiones.

La obra que consagró al P. Gaspar de San Agustín como historiador de máxima categoría es *Conquistas de las Islas Philipinas; la temporal por las armas del Señor Don Phelipe Segundo el Prudente y la espiritual por los religiosos del Orden de Nuestro Padre San Agustín*. Se publicó en Madrid en 1698. Pardo de Tavera estima que ésta es «una obra rara, sumamente apreciada y

buscada no sólo por el interés que presenta bajo el punto de vista histórico, sino también como redacción, pues el autor cultivaba con fruto la literatura». Retana afirma que esta obra es «soberana e indispensable».

El contenido de la obra publicada en 1698 no comprendió todos los acontecimientos que el P. San Agustín había redactado, que se extendían hasta 1647. Se redujo el volumen y los hechos hasta el año 1616, debido, entre otras razones, a medios económicos no muy desahogados. Por otra parte, el manuscrito pasó por «muchas manos», como se queja el autor con cierta acritud. Al parecer, todos los críticos se creían autorizados a cortar aquí y añadir allá. No es de extrañar que el P. Castro encontrara 93 correcciones en su obra y así lo expresara con suma dureza y no mucha objetividad.

El P. Casimiro Díaz compuso la segunda parte «a beneficio de los materiales que dejó recopilados el P. San Agustín»; la publicó en Valladolid en 1890.

Finalmente, el P. San Agustín prueba su criterio fino e intuitivo en la descripción que hace de los naturales de Filipinas en su *Carta que escribe un religioso antiguo de Philipinas a un amigo suyo de España que le pregunta el natural y genio de los indios naturales de las Islas*. Esta carta, conocida vulgarmente como la *Quadraginta*, está fechada en Manila en 1720. Según el P. Castro, «es pieza muy celebrada de los eruditos criticones». Permaneció por mucho tiempo como documento privado hasta que un indiscreto jesuita la dio a la luz pública. Aunque ha sido criticada posteriormente, los juicios emitidos por el P. San Agustín tienen valor actual como análisis privado.

FR. IGNACIO MERCADO

Mestizo filipino, hijo de Pedro de Mercado, español, y Francisca Morales, filipina, vecinos de Manila. Así lo narra el acta de su profesión religiosa. El P. Gaspar de San Agustín copia el testimonio de la profesión y lo hace hijo de Manila. Sin embargo otros autores lo hacen hijo de Parañaque, un pueblo cercano a Manila; ésta parece ser la opinión común de los historiadores.

Profesó en el convento de San Pablo de Manila en 1666. Terminada la carrera eclesiástica en 1674, comenzó a trabajar en los ministerios de Batangas. Ocupó los cargos de secretario provincial y visitador. Murió en Bauang, Batangas, en 1698.

El P. Gaspar de San Agustín escribe que «un religioso de esta provincia llamado Ignacio Mercado, natural de Manila, compuso un gran libro de las yerbas medicinales del país». Se refiere el historiador agustino a la obra del P. Mercado titulada *Libro de medicinas de esta tierra y declaraciones de las virtudes de los árboles y plantas que están en estas Philipinas*. El P. Celestino Fernández-Villar lo corrigió e ilustró las clasificaciones científicas y lo mandó a la imprenta en 1880, incluyéndola en el volumen IV de la Flora de Filipinas.

FR. DIEGO BERGAÑO

Nació en Cervera de Pisuerga (Palencia) en 1690, profesó en el convento de Badaya en 1710 y pasó a Filipinas en 1718. Fue destinado a los ministerios de la provincia de Pampanga. Murió en 1747.

El P. Castro escribe que el P. Bergaño «estudió tan a fondo el pampango y lo comprendió de manera que ninguno lo penetró tan bien». Para prueba de esto valga su obra *Arte de la lengua pampanga*. Se publicó en 1729. El mismo P. Bergaño declara, en el prólogo, haber conocido las obras de los padres Coronel y Benavente, «que le precedieron en la idea». Por su cuenta el P. Bergaño añade algunos conceptos y corrige algunas deficiencias «por amor a la verdad».

Este *Arte* se publicó «añadido, aumentado y reducido a método más claro por el mismo autor», en 1736. Varios misioneros posteriores tomaron la obra del P. Bergaño como punto de referencia para la composición de *Artes y Diccionarios*. El P. Manuel Delgado rebaja un tanto el mérito del P. Bergaño al indicar que éste copia del P. Benavente «generosamente», así como de otros autores, aunque no dé nombre alguno. Esto se contradice con lo que el mismo P. Bergaño afirma en el prólogo de su obra, en que da crédito a los PP. Coronel y Benavente. Lo que sí es cierto es que los autores anteriores estaban plagados de confusiones, según declara el P. Carbia, el maestro del pampango.

El P. Bergaño escribió, además, el *Bocabulario (sic) de pampango en romance y diccionario de romance en pampango*. Esta obra se imprimió en 1732. Según confiesa el autor en el prólogo, escribió esta obra para «no hablar con indecencia la divina palabra». Se reimprimió en 1860. Vela atestigua que existe copia de este *Vocabulario* en el archivo del colegio de Valladolid. Las copias que existían en el convento de Manila «encontraron fácil salida» con la llegada de los americanos en 1898.

El P. Bergaño escribió otras muchas obras pero, como advierte el P. Castro, «todo se perdió por nuestra desidia original». Afirma este historiador que él mismo estudió este *Vocabulario* en el año 1762, siendo conventual de Candaba (pueblo de la provincia de Pampanga) «y hasta ahora no acabo de admirar cómo pudo aquel hombre penetrar los raros fondos y profundos artefactos y sintaxis de tan intrincada lengua».

SIGLO XVIII

FR. CASIMIRO DÍAZ

Toledano de la parroquia de San Bartolomé, profesó en el convento de San Felipe el Real de Madrid en 1710. Pasó a Filipinas en 1712. Fue destinado a los ministerios de la provincia de Pampanga. Ocupó los cargos de predicador del convento de San Agustín de Manila, procurador general, secretario provincial, definidor y cronista de la Orden. Falleció en Manila en 1746. Se distinguió como «teólogo, moralista y predicador».

Aparte de sus muchos *Sermones* en que cantó los triunfos de San Andrés Apóstol, patrón de Manila, uno publicado en 1721 y el otro sobre la Santa Cruz, publicado en 1749, para conmemorar la fundación de la Casa de Misericordia de Manila, en 1745 publicó el *Párroco de indios instruido, recopilado de los Santos Padres y del concilio para ayudar a los pastores eclesiásticos en sus dudas sobre los sacramentos*.

Al ser nombrado cronista de la provincia comenzó a trabajar en el segundo tomo manuscrito del P. Gaspar de San Agustín, según afirma el P. Castro. Sin embargo, como luego lo hicieron procurador general, no pudo proseguir «embarazado y oprimido con la multitud de negocios que trae consigo este oficio». Vela cree que la obra de recopilación es casi totalmente propiedad del mismo Gaspar de San Agustín. Bien poco pertenece al P. Díaz.

FR. FRANCISCO DE LA ENCINA

Nació en Ponferrada, León, en 1715. Siendo aún novicio en el convento de Nuestra Señora del Risco se alistó para las misiones de Filipinas. Profesó en México en 1738 y llegó a Manila en 1759. Fue destinado a los ministerios de Pampanga y más tarde a la isla de Cebú. Murió en 1760.

El P. de la Encina dominó los idiomas pampango y cebuano, en cuyas lenguas escribió sermones, novenas y artes. También escribió algunas obras en español.

Compuso cuatro folletos en pampango, tres de ellos sobre temas religiosos y uno sobre las causas de los temblores y truenos. Ninguno de estos manuscritos vio la luz pública. Comprendió el cebuano tan brillantemente o más que el pampango. Su obra principal en cebuano es el *Arte de la lengua cebuana*. Es un tomo en 4.º que consta de 616 páginas de texto y 15 de índices, impreso por los años 1804-1805. En esencia, este Arte es una traducción al cebuano del *Arte pampango* de Bergaño. El P. Encina añadió una gran parte suya «en la cual discurre como consumado bisayista y experto observador del lenguaje de los nativos de la región». Aunque plagada sobre la obra de Bergaño, ésta del P. Encina recibió muchos elogios, calificándola de «obra funda-

mental y maestra para el estudio del bisaya, cebuano, y que en ninguna otra obra se encuentran desarrollados con mayor amplitud los diversos temas a que se reduce la enseñanza completa de tan difícil mecanismo como el que, en general, domina en los idiomas filipinos».

Escribió también una *Novena al Santo Niño de Cebú compuesta en español y cebuano*. Se imprimió en 1788. Consta de unas 16 páginas. Se publicó en español en 1810. La edición en cebuano se reimprimió no menos de trece veces, desde 1810 a 1907. El P. Melchor Fernández la tradujo al tagalo a mediados del siglo XIX y la imprimió varias veces. El presbítero Don Ibo Mella la tradujo al bicolano y la imprimió en 1849.

FR. JUAN DE ALBARRÁN

Nació en San Pablo de los Montes (Toledo) y pasó a Filipinas en 1718. Ejerció el ministerio apostólico primero en los pueblos de Batangas y Bulacán. En 1735 fue nombrado prior del convento de Santo Niño de Cebú y calificador del Santo Oficio. El P. Albarrán construyó la actual iglesia —ahora basílica— del Santo Niño, siendo la tercera que se levantaba. Las dificultades que encontró en tal empresa le movieron a escribir un pequeño tratado de arquitectura titulado *Arte de hacer edificios en Filipinas, tomando como guía el Arte y uso de la arquitectura del P. Lorenzo de San Nicolás*. El P. Albarrán nos ofrece en este pequeño tratado una serie de instrucciones dirigidas a los ministros que vinieran después de él, «para fabricar el ladrillo, la teja, cal, curar la madera, mezclar la arena», etc.

Además de este tratado de arquitectura el P. Albarrán preparó el *Libro Ynventario de los papeles, escrituras y instrumentos que hay en este archivo del convento del Santo Niño de Cebú*. Está fechado en 1735. Se halla en el archivo del Colegio de Valladolid.

FR. ANTONIO MOZO

Nació en Segovia en 1720, profesó en el hospicio de Santo Tomás de Villanueva de México y pasó a Filipinas en 1738. Arribó a Manila al año siguiente. Ocupó los cargos de secretario provincial, definidor y comisario en Madrid, cargo que le obligó a regresar a España. Volvió a Filipinas en 1770. Murió en 1794.

El P. Mozo confiesa que mientras gastaba su vida en Filipinas, sentía creciente angustia al notar «la corta o cuasi (*sic*) ninguna noticia que por acá (*Filipinas*) se tiene de los gloriosos trabajos que mediante su celo apostólico consigue mi Religión en las naciones orientales». Movidó por este amor a la corporación intentó continuar la obra del P. Gaspar de San Agustín. Más tarde

cambió de opinión y comenzó a «dar noticias valiéndose de lo que yo mismo vi en el tiempo que estuve en las misiones, como de lo que observé siendo secretario de provincia, así como de lo que encontré en los archivos». Juntó todos estos datos y compuso el valioso libro titulado *Noticia histórico-natural de los gloriosos triunfos (sic) y felices adelantamientos conseguidos en el presente siglo por los religiosos del Orden de Nuestro Padre San Agustín en las misiones que tienen a cargo en las Islas Philipinas y en el grande imperio de la China*. Incluye aquí el P. Mozo noticia individual de aquellas naciones, de sus usos y costumbres, supersticiones, modo de vivir y medicinas que usan en sus dolencias. Se publicó en Madrid en 1763. Pardo de Tavera escribe que la obra es muy importante «por las noticias que da de las castas que pueblan los montes de Luzón». El P. Mozo da noticias también sobre el progreso de nuestras misiones en China, y da a conocer «algo de lo mucho que los Agustinos trabajaron en el siglo XVIII en aquel imperio». El P. Ángel Pérez basó sus *Relaciones* en los mismos originales que usó el P. Mozo, con la diferencia de que añadió mucha información concerniente a los últimos días de la dominación española en el Archipiélago.

El P. Mozo preparó otras muchas cosas que nunca vieron la luz pública.

FR. MARIANO ALAFONT

Nació en Valencia en 1724 y en 1752 se alistó para las misiones de Filipinas. Al principio se le encomendó una cátedra en Manila, que regentó por algún tiempo. En 1754 comenzó a regentar parroquias de la Pampanga. Asistió como teólogo al Concilio Manilense.

El P. Alafont fue un excelente escritor del pampango, lengua en que escribió muchos *Sermones y Disertaciones*. Preparó unas *Notas y adiciones al Arte pampango del P. Bergaño*. Escribió un *Arte de la lengua española para uso de los naturales de Pampanga* y un folleto de 274 páginas titulado *Grandezas de la bendición de la mesa y acción de gracias después de comer*. Pretendía probar el P. Alafont que la tradición y costumbre de bendecir la mesa era muy antigua y que era necesario que los cristianos la practicasen fielmente. Presentó durante el Concilio Manilense un tratado sobre la reforma eclesiástica. Ninguno de estos últimos manuscritos se publicó.

FR. PEDRO VIVAR

Nació en Logroño en 1731, profesó en el hospicio de Santo Tomás de Villanueva de México en 1749 y pasó a Filipinas en 1752. Terminada la carrera eclesiástica en Manila, fue destinado a los ministerios de Ilocos. Trabajó toda su vida entre los igorotes de Tongo, Benguet, hasta el año de su muerte, 1771.

Fue uno de los prisioneros del revolucionario Diego Silang en 1762, hasta que éste fue asesinado por el español Miguel Vicos y libertó a los prisioneros.

Escribió una obra muy importante para la historia de Filipinas, que se titula *Relación de los alzamientos de la ciudad de Vigán, cabecera de la provincia de Ilocos, en los años 1762 y 1763*. Fue compuesta en 1764 y publicada con anotaciones del P. Miguel Coco, quien la calificó de «importantísima para conocer el estado del país y las costumbres de los naturales de aquella época».

Escribió una *Relación del establecimiento y estado de las nuevas misiones en la nación de igorotes; de lo sucedido desde febrero de 1755 hasta 1756*. Este documento y otros dos que le siguieron fueron publicados por el P. Ángel Pérez en sus *Relaciones Agustonianas* en 1904.

También compuso una *Doctrina cristiana en igorrote* y un *Catecismo ylocano o vocabulario de ilocos en romance, recopilado por varios Padres antiguos diestros en el idioma*. El P. Vivar lo corrigió y amplió Tanto el P. Castro como el P. Zúñiga hacen mención de este *Arte y vocabulario*.

FR. ANDRÉS CARRO

Nació en Pedrosa del Príncipe (Burgos) en 1733, vistió el hábito en Valladolid y profesó en Puerto de Santa María en 1758, mientras hacía su viaje a Filipinas, adonde llegó al año siguiente. Fue destinado a los ministerios de Ilocos, donde actuó por algunos años como visitador y examinador sinodal del obispado de Nueva Segovia. Murió en 1805.

Al parecer, los misioneros de Ilocos se habían contentado hasta entonces con unos *Diccionarios* pequeños manuscritos, hasta que el docto Fr. Francisco López, uno de los expertos del ilocano, comenzó a trabajar en su *Vocabulario del romance ilocano*. Debido a su muerte prematura no pudo verlo impreso ni pudo completar el *Vocabulario iloco-castellano*. El P. Carbonel lo arregló y publicó tal como lo había enmendado y añadido el P. Miguel Albiol (o Arbiol), ministro del pueblo de Batac, copias del cual corrían en las provincias ilocanas, todas manuscritas, llenas de erratas y confusiones debido a los amanuenses que fueron nativos. Ponían y quitaban donde les venía en gana. En vista de tal situación, al P. Andrés Carro, según nos asegura él mismo, «fue encomendado poner todos estos papeles en orden y llevarlos a la imprenta». A pesar de que él se creía «el más inepto de todos», hizo una gran labor. Con la ayuda de los PP. Juan Antonio Cuarterón y José Inés lo publicó en 1849 con el título de *Vocabulario de la lengua ilocana*. El P. Vela cree que con esta nota cesara la confusión que existía sobre el vocabulario del P. Carro y el *Vocabulario hispano-ilocano* del P. López. El del P. Carro era un *Vocabulario ilocano-español*. Parece que algunos autores habían atribuido al P. López ambos vocabularios. La segunda edición se imprimió en 1888; tenía doce fo-

lios de prólogo y 294 páginas de texto a dos columnas y dos de erratas. Contenia unas 1.500 raíces y varias acepciones en cada una. La preparó el P. Mariana García, aconsejado por personas «que él respetaba mucho».

FR. AGUSTÍN MARÍA DE CASTRO

Nació en La Bañeza (León), en 1740. Recibió el nombre de Pedro, que él cambió en Agustín al hacer su profesión religiosa en México en 1757, mientras viajaba rumbo a Filipinas, adonde llegó en 1759. Mientras continuaba los estudios eclesiásticos en Manila comenzó a curiosear los manuscritos existentes en el archivo y biblioteca de aquel convento. En 1762 le nombraron bibliotecario de San Pablo de Manila, cargo que no podía ser más de su agrado. En 1764 fue destinado a los ministerios de Bisayas, donde trabajó por varios años enseñando doctrina cristiana y revisando los archivos de los conventos de los pueblos, leyendo y examinando los escritos de los religiosos. En 1768 pasó a la isla de Cebú, donde permaneció hasta 1773. Provisto de materiales abundantes regresó a Manila. Recorrió todas las provincias agustinas de Luzón, «de todas las cuales aprendió sus idiomas», y comenzó a poner en papel sus investigaciones.

Su obra principal se titula *Osario Venerable*, a la que dedicó sus mayores desvelos. El título completo dice así: *Osario venerable, biblioteca idiomática, epitaphio onorífico, cathálogo copioso de frailes insignes en letras y en virtud que han florecido en esta provincia de Philipinas del Orden Calzado de San Agustín, Nuestro Padre. Compendio histórico de los principales sucesos de ella. Dispuesto por fray Agustín M.º de Castro, natural de la villa de La Bañeza, ministro de los indios bisayas, tagalos, pampangos e ilocos y bibliotecario del convento de San Pablo de Manila.*

Un hermoso dibujo del Santo Niño de Cebú adorna la primera página: Urdaneta y los religiosos de la expedición a un lado y Legazpi con sus soldados al otro y debajo la siguiente dedicatoria: «Al sol de justicia, dulcísimo nombre de Jesús, titular de esta provincia». Lleva la fecha de 1770.

Este libro, cuyo título bien merecía un comentario aparte, contiene biografía de los religiosos distinguidos de la provincia, puestos en orden alfabético, catálogo de los provinciales, memoria de los bienhechores de la provincia, lista de los conventos fundados por los agustinos en Filipinas y número de sus cristiandades, relación de los pueblos de la isla de Leyte entregados a los jesuitas y «animadversiones» al primer volumen de las *Conquistas* del P. Gaspar de San Agustín. El P. Aguado juzga que esta obra fue muy importante para el conocimiento de la literatura religiosa y científica de la provincia. El P. Vela afirma que el P. Castro puede bien llamarse «el primer bibliógrafo de Filipinas». De aquí arrancan multitud de *Catálogos* preparados por otros agusti-

nos. El P. Vela disiente del P. Cano y piensa que en muchos casos las afirmaciones del P. Castro son inexactas, como lo prueba con ejemplos. Publicó este libro por primera vez, bajo el título de *Misioneros Agustinos en el Extremo Oriente (1565-1780)*, el P. Manuel Merino, OSA, en Madrid en 1954.

También escribió la *Historia del insigne convento de San Pablo de Manila*. Lleva la misma fecha que el *Osario Venerable*. Aquí describe el P. Castro la antigüedad del convento, su fábrica, situación, rentas, iglesia, dimensiones, capillas y retablos, bienhechores, sepulturas y otras grandezas. Estuvo manuscrito hasta que lo publicó el P. Manuel Merino, OSA, en *Missionalia Hispanica*, 8 (1951) 65-122.

Otra obra importante del P. Castro es la *Historia de la provincia de Batangas*. Es un extenso estudio de su geografía, animales, montes, plantas, minas de la antiguamente llamada provincia Comintana. Este libro fue el resultado de sus viajes por las provincias de Filipinas. Aquí usó el P. Castro su nombre de pila, que era Pedro Andrés de Castro y Amuedo. Lleva la fecha de 1790. De este trabajo se sirvió sin duda el P. Zúñiga para la composición de su *Estadismo*. El P. Manuel Merino lo publicó en *Missionalia Hispanica* 34 (1977) 139-247.

Otros pequeños manuscritos se titulaban *Cartas edificantes de las islas Philipinas*, una *Relación sucinta*, clara y verídica de la toma de Manila por la escuadra inglesa, fechada en 1770; *Ortografía de la lengua tagala, basado en «el testamento de un principal antiguo de Lipa (Batangas) escrita con caracteres tagalos»*. Retana lo describe pero sin saber que pertenecía al P. Castro, engañado por el nombre de pila: Don Pedro Andrés de Castro y Amuedo «clérigo beneficiario de La Bañeza y maestro de escuela de Filipinas de los niños de principales, hijos de señores caciques». Lo editó en Madrid en 1930 Antonio Graino. Su *Defensorio de los indios filipinos* parece haberse perdido para siempre. «Allí tengo tratado», escribe el P. Castro, «con documentos auténticos de la nobleza filipina. Allí pongo como catorce estampas de sus trajes y figura antigua, cosa que hoy en el día extraña mucho». Se ignora el paradero de este interesante manuscrito.

FR. JOAQUÍN MARTÍNEZ DE ZÚÑIGA

Nació en Aguilar (Navarra) en 1760, profesó en el colegio de Valladolid en 1779 y se embarcó para Filipinas en 1784, llegando a Manila en 1786. Aprendió el tagalo y trabajó en los ministerios de la provincia de Batangas. Fue catedrático en Manila, definidor provincial y provincial. Falleció en Manila en 1818, cuando le faltaban tres meses para cumplir los 58 años.

Retana lo describe como «franco, amante apasionado de la verdad, bondadoso a par que enérgico, jovial, piadoso sin mojigaterías, llano, sencillo,

nobilísimo y patriota hasta el grado supremo del patriotismo; como escritor, podría exigírsele más arte; pero más alma, imposible».

Fue uno de los escritores más notables de nuestra provincia de Filipinas y uno de los que alcanzó mayor celebridad en España por su *Estadismo* y, en general, en el extranjero por su *Historia de las Islas*, traducida al inglés en 1814.

Cuando era párroco de Parañaque escribió la historia de la *Invencción de la milagrosa imagen de Nuestra Señora del Buen Suceso de Parañaque*. Como escribe en el prólogo, preparó esta historia «para contar los innumerables sucesos que ha obrado Dios por esta santa imagen». La acompañó con una *Novena a la Virgen del Buen Suceso*, que después fue traducida al tagalo por un nativo del pueblo.

El P. Zúñiga alcanzó fama como historiador por su *Historia de las Islas Filipinas*, publicada en 1803. Comprende unas 687 páginas y está dividida en 37 capítulos, que resumen la historia del Archipiélago desde el descubrimiento del país por Magallanes hasta el año 1764, que cerró con la terminación del cerco de Manila por los ingleses. Se propuso evitar los defectos comunes de los historiadores que le habían precedido, y para «que cualquiera pueda saber con facilidad la historia de Filipinas, la he reducido a este pequeño volumen que se puede leer en poco tiempo. Algunos la tendrán por diminuta, pero creo que no se hallará suceso digno de que pase a la posteridad que no se encuentre en esta obra». Usando el criterio del historiador genuino «he suprimido reflexiones que se deberían hacer, he callado otras porque no se debe decir todo lo que se sabe, dejándolas de intento para que el lector imparcial las haga por sí mismo». Intentó atender a la concisión, sin dejar de referir todas las circunstancias de los hechos, y cuidando de la claridad, aunque fuera a costa de descuidar un poco la hermosura, «que no es tan necesaria para el fin que he tenido en describir esta historia».

Otra obra también muy importante del P. Zúñiga es su *Estadismo de las Islas Filipinas, o mis viajes por este país*. Se publicó en 1893. De los 29 capítulos que contiene, los 26 primeros relatan los viajes que hizo por las provincias de Luzón acompañando al general Don Ignacio María de Álava a últimos de 1799 y a principios de 1802. Compuso la obra de 1803 a 1805. «Las páginas de esta historia», afirma el autor, «no son una topografía más o menos pintoresca, sino una considerable suma de noticias, observaciones y consejos, que hacen del *Estadismo* una obra única en la biblioteca filipina». Blair y Robertson reprodujo gran parte de la obra en su libro *The Philippine Islands*. El prologoísta de esta colección, Edward G. Bourne, llama a la obra de Zúñiga «la flor más primorosa de la literatura filipina».

Finalmente, hay que mencionar su traducción del francés al español de la obra de Mr. Le Gentil *Viaje a las Islas Filipinas*. Añadió bastantes notas para refutar algunos errores del autor francés. La publicó en 1803.

ILMO. SR. D. FR. HILARIÓN DÍEZ

Nació en Valladolid en 1761, profesó en el colegio de esta ciudad en 1778 y llegó a Filipinas en 1786. Fue destinado a los ministerios de tagalos. Ocupó los cargos de definidor y procurador general. En 1818 fue elegido provincial. En 1826 Fernando VII lo presentó para el arzobispado de Manila, sede de la que tomó posesión el 15 de septiembre del mismo año. Fue consagrado en nuestra iglesia de San Pablo de Manila el 21 de octubre de 1827. Murió en 1829.

Publicó un *Sermón sobre las Siete Palabras* que predicó en la iglesia catedral de Manila en 1796. Consta de 76 páginas entre preliminares y texto. Además tradujo al tagalo un *Septenario de los Dolores del P. Risco* y preparó el *Mapa general de las almas que administran los PP. Agustinos en estas Islas Filipinas, sacado el año 1818*. A partir de este año, este mapa se publicó regularmente. En 1822 siendo provincial envió una *Contestación a la diputación provincial de Manila reclamando el derecho que tenía la Orden Agustiniiana a la parroquia del pueblo de Quingua* (Bulacán, hoy llamada Plaridel), que había sido «secularizada». El P. Blanco menciona un *Viaje que hizo a los Baños*, escrito en castellano. Este manuscrito se ha perdido.

FR. FRANCISCO VILLACORTA

Nació en Guardo (Palencia) en 1770, profesó en Valladolid en 1789 y pasó a Filipinas en 1795. Trabajó brevemente en la isla de Leyte desde 1796 a 1804. En 1806 fue nombrado examinador sinodal, en 1808 procurador general, en 1818 comisario procurador en la corte de España, asistente general desde 1826 a 1834, y en este último año vicario general de los agustinos en España. Murió en Valladolid en 1844, después de haber renunciado a la mitra de Manila.

El P. Villacorta fue escritor fecundo y hombre de una vasta cultura, de corazón grande y enérgico en sus resoluciones. Las «misiones» a Filipinas constituían el principal objeto de sus desvelos como comisario general. En 1820 de los tres religiosos enviados a Filipinas, uno era profeso del nuevo colegio de Valladolid. A partir de este año, el número de profesos en Valladolid destinado al Archipiélago aumentó progresivamente. Trabajó incansablemente en la defensa de los privilegios de los estudiantes de Valladolid.

Entre sus obras publicadas se encuentra su *Exposición dirigida a S.M.*, suplicándole que en los curatos vacantes de los regulares de Filipinas no pudieran los Ordinarios poner clérigos seculares más que con carácter de interinos, caso de que tengan que ser provistos con seculares por falta de religiosos. Este *Expediente* data de fines de 1838. Fue motivado por la provisión de un cura secular en el pueblo de San José, Bulacán, que pertenecía a los franciscanos.

En 1820 dirigió a S.M. otra *Exposición* sobre la absoluta necesidad de religiosos si se habían de conservar dichas islas, como hasta entonces, como parte integral de la monarquía española. Esta *Exposición* fue motivada por un decreto del 7 de mayo de 1820 que disponía que «ningún novicio pasase a profesar hasta la reunión de las cortes». El P. Villacorta consiguió la exención del colegio de Valladolid del decreto.

Escribió una *Sucinta relación de los progresos de las misiones de los igorotes y tinguianes en la isla de Luzón, una de las llamadas Filipinas*. Se publicó en 1831. Incluyó la biografía del P. Bernardo Lago, un extraordinario misionero de las misiones del Abra. Publicó una *Sucinta memoria* que contiene el estado de entonces de las Islas Filipinas, sus ricas producciones, su agricultura, industria y comercio; mejoras que podían hacerse, medios de realizarlas y cuánto podía cooperar a la prosperidad de la nación española «esta tan preciosa parte de sus dominios». Se publicó en 1838. Retana la califica como «un trabajo excelente».

Cuando era asistente general preparó su *Administración espiritual de los Agustinos Calzados de la provincia del dulce Nombre de Jesús de las Islas Filipinas, con la especificación de todos los religiosos individuos de ella, número de almas que están a su cargo, conventos que tienen en el día, misioneros y curatos que administran, año de la fundación de unos y otros y estadísticas de ellos*. Se publicó en 1833 con «cartas geográficas» intercaladas. En 1823 presentó otra *Exposición* con motivo de la secularización de nuestra parroquia de Malate, en el arzobispado de Manila, y otros *Papeles interesantes*, en que trata de temas sobre Filipinas. Finalmente, se encargó de la edición y corrección del *Vocabulario de la lengua tagala* de los jesuitas Noceda y Sanlúcar, que se imprimió en Manila en 1754.

FR. MANUEL BLANCO

Nació en Navianos (Zamora) en 1778, profesó en Valladolid en 1795 y pasó a Filipinas en 1805. Fue destinado a los ministerios tagalos. Aprendió este idioma en el pueblo de Angat, Bulacán. Aquí comenzó a perfeccionar su trabajo científico mientras observaba el panorama de este curioso pueblo. Después fue trasladado a San José, Batangas, donde construyó la iglesia actual. Ocupó varios cargos en la provincia, incluido el de provincial. La Sociedad de Amigos del País lo nombró socio. El P. Blanco odió los honores y se distinguió por su observancia regular, oración, estudio y administración de sacramentos hermosamente combinados.

Cuando era provincial cursó la visita pastoral a gran parte de las provincias del Archipiélago aprovechando el tiempo para «observar y examinar los bosques, montes y ríos y productos de los diferentes puntos por donde pasa-

ba». Esto le ayudó a dibujar sus *Cartas topográficas* de dichas provincias, que se imprimieron en 1832.

El P. Blanco era «de regular estatura, color moreno, cuerpo de medianas carnes y un poco cargado de hombros». Dícese que su humildad fue tanta, que nunca permitió que le retrataran; sólo ocultándose pudo el pintor nativo Juan Arceo dibujar el rostro y la cabeza a toda prisa. El resto del cuerpo fue composición suya, por cierto no muy acertada. El grabado se encuentra en Manila. Hay copia en Valladolid. Murió en 1845.

El pueblo de Angat, en Bulacán, está situado al pie de una cordillera de montañas vestidas todo el año de la más lujuriosa y variada vegetación. Su deliciosa vega está bañada por el río del mismo nombre, de aguas cristalinas. Vegetales y plantas atraían fuertemente la curiosidad del P. Blanco, quien de momento no contaba en su biblioteca personal con más libros que con el breviario. Cuando consiguió la obra de Linneo *Systema vegetabilium* le vino al pensamiento la vista de los montes de Angat. Se dio al estudio de esta obra; más tarde examinó *Genera plantarum* de Jussieu y los manuscritos de algunos religiosos, especialmente los del agustino Ignacio Mercado. Esto fue el comienzo de su monumental *Flora de Filipinas*, que él llamó «hija de mi curiosidad».

La obra analiza más de 1.200 especies, intercaladas con multitud de observaciones sobre las virtudes curativas o valor práctico en la vida. La obra del P. Blanco rompió el velo del misterio en que se encontraba el mundo de la botánica en el Archipiélago, aun con el riesgo de su vida. Cuentan que se envenenó varias veces al experimentar en sí mismo las virtudes de las plantas que describía. Alguien tuvo noticia de su trabajo, que él nunca pensó dar a la luz pública, y le convenció a que lo preparara para la imprenta, «porque esto serviría para dar noticia, aunque diminuta, de las inmensas riquezas de este fertilísimo y ameno país». El P. Blanco, por otra parte, no pudo rechazar la «inexplicable bondad» de la reina, que le exhortó a que publicara su obra.

Se publicó por primera vez en 1837 con el título de *Flora de Filipinas según el sistema sexual de Linneo*. Se imprimió en la imprenta de Santo Tomás de Manila a cargo de Don Cándido López. Tenía 887 páginas.

La publicación constituyó un verdadero acontecimiento en el campo de la ciencia. Los profesores Blume y Lindley fueron los mayores entusiastas del P. Blanco. La segunda edición se publicó en 1845, después de haber sido aumentada por el autor, aunque está plagada de erratas debido a que el P. Blanco ya andaba enfermo. Tanto es así, que murió antes de que la edición se acabara. Vela cree que el P. Llanos terminó de arreglar la edición.

La provincia de Filipinas, animada por los juicios favorables, determinó imprimirla por tercera vez. Puso al frente del proyecto a los PP. Naves y

Fernández-Villar, dos religiosos muy competentes en este campo. Más tarde se les unió el P. José Rodríguez, puesto que el P. Llanos andaba enfermo. Esta edición se publicó, en texto bilingüe latín y español, en 1877. La edición fue de lujo y ordinaria, bajo contrato con el ingeniero de montes Don Domingo Vidal y Soler. Los cromos litografiados en papel especial, con el sello de la provincia, en folio mayor, fueron impresos en Barcelona. Las láminas de la edición ordinaria fueron tiradas en Manila. Científicos fuera y dentro de la Orden elogiaron la obra. Mereció los primeros diplomas y premios de honor en las Enciclopedias de Filadelfia, Amsterdam, Barcelona, Madrid y Manila, y fue objeto de las calificaciones más extraordinarias. Se consideró como «el mejor trabajo científico e ilustrado de todas las colonias del mundo».

Aparte de la *Flora*, el P. Blanco tradujo al tagalo el tratado sobre salud del científico Tissot con el título *Avisos del pueblo*, con el fin de «aliviar a los nativos enfermos, cuyo desamparo he presenciado no pocas veces por razón de mi oficio», como escribe en el prólogo. Se publicó en 1831.

Escribió un folleto de poesías en tagalo, titulado *Manga Dalit ma Tagalo... (Versos en tagalo)*, con poesías en la primera parte, y avisos para bien morir en la segunda. Se publicó en 1865 y tuvo tres ediciones, una de ellas traducida al pampango y publicada en 1886. Preparó las cartas geográficas de las provincias de Filipinas en las que administraban los padres agustinos. Las correspondientes a Tondo (Manila), Batangas, Bulacán, Pampanga, Pangasinán fueron grabadas por Santiago de Erquiza y publicadas en el Mapa de 1832; las de Cebú, Iloilo, Capiz, Antique, Panay fueron grabadas por Alejandro Sánchez y publicadas en 1834. El P. Villacorta las incluyó en el *Mapa general de almas publicado en 1845*.

Las obras impresas del P. Blanco fueron estudiadas detenidamente y descritas favorablemente por Pardo de Tavera, Retana, padres Pérez y Güemes, etc. El P. Agustín Barreiro le dedicó un trabajo durante la celebración del segundo centenario de la muerte de Linneo (1707-1907). Se imprimió en Zaragoza en 1907.

Escribió otros muchos manuscritos que no vieron la luz pública.

FR. JULIÁN MARTÍN

Nació en Tovilla de Lago (Soria) en 1784, profesó en Valladolid en 1804 y pasó a Filipinas en 1810. Fue destinado a los ministerios de la isla de Panay-Bisaya. Fue elegido provincial en 1845. Falleció en 1857.

Publicó varios opúsculos de devoción, uno de ellos titulado *Fervorosa devoción a las benditas almas del purgatorio*, que se publicó en panayano en 1845. Al final incluye unas consideraciones sobre las ceremonias de la Misa. Tiene 76 páginas. En 1847 publicó una *Novena* dedicada a la honra y gloria

del dulce y soberano misterio de la Inmaculada Concepción de María. Fue traducida al bisaya-panayano. En 1849 publicó *Ejercicios de preparación para la hora de la muerte, que se practica en una de las distribuciones del santo retiro espiritual de la ciudad de Sevilla, compuesto por el Dr. Manuel A. de Arjona, canónigo penitenciario de la catedral de Córdoba*. El P. Martín lo tradujo al panayano. También tradujo a este idioma *Compendio de la vida de San Vicente Ferrer con su novena*. Se publicó en 1849 y tuvo varias ediciones.

Durante su provincialato se publicó el *Mapa general de almas* (1845). En el mismo año el P. Martín dirigió a S.M. y a las Cortes una *Exposición*, que contiene el origen y progreso de la conquista de Filipinas por los agustinos y su estado entonces; servicios de los mismos al estado y las dificultades por las que pasaban los mismos. El P. Martín copia bastante de la relación del P. Villacorta, incluidos los errores.

FR. JULIÁN BERMEJO

Nació en Padilla (Ciudad Real) y profesó en el colegio de Valladolid en 1793. Pasó a Filipinas en 1799 y al poco tiempo ya estaba en la isla de Cebú aprendiendo aquel idioma. Administró varias parroquias de aquella isla. Los parroquianos le llamaban cariñosamente el «Padre Capitán» porque él era quien los dirigía en su defensa contra los piratas moros. Como era muy amigo de la botánica, envió al P. Blanco, desde Cebú, grandes remesas de plantas para la *Flora de Filipinas*. En 1837 fue elegido provincial, cargo al que renunció a los dos años. Falleció en el convento del Santo Niño en 1861.

A pesar de su muy variada actividad como párroco y defensor del pueblo contra los piratas moros y arquitecto de varias iglesias en aquella isla, escribió un *Arte de la lengua cebuana, Informes y Novenas en cebuano*. El *Arte* era un compendio del que había publicado antes el P. Francisco de la Encina. Se imprimió en 1836, bajo la dirección del experto P. Mateo Díez quien añadió de su cosecha un diálogo en castellano-bisaya.

En 1808 envió al capitán general de Filipinas un *Informe sobre los ataques de los piratas al pueblo de Boljoon*, del que era párroco, exponiéndole la necesidad que tenían de armas y pertrechos de guerra. Escribió también una *Novena al Patrocinio de la Virgen*, publicada en 1861, y otra a San Gabriel, publicada en 1869, y una *Instrucción a las parteras*, para evitar que los niños murieran sin el bautismo. Se publicó en 1838.

SIGLO XIX

FR. MANUEL BUZETA

Nació en Santa Cristina de Biseiro (Pontevedra) en 1808, profesó en Valladolid en 1826 y pasó a Filipinas en 1827. Fue destinado a los ministerios de tagalos. En 1849 regresó a España como comisario procurador y en 1854 se secularizó.

Preparó una *Gramática de la lengua tagala*, «dispuesta para la más fácil inteligencia de los religiosos principiantes». Llevaba un apéndice que incluía un modelo de conversación en tagalo y varias materias concernientes a la administración de los sacramentos. Se imprimió en 1850, cuando el autor residía en España. Según los PP. Pérez y Güemes, el P. Buzeta copió generosamente a Gaspar de San Agustín y al franciscano Sebastián de Totanes. En realidad, añaden estos padres, «la menor parte es del autor».

En colaboración con el P. Felipe Bravo escribió el *Diccionario geográfico, estadístico, histórico de las Islas Filipinas*. La obra se imprimió en Madrid en 1850. Por aquellos años el P. Buzeta residía en España como comisario general de las misiones de Asia en la corte española y el P. Bravo como rector del colegio de Valladolid.

Este *Diccionario* es una verdadera cantera inagotable de información, «si bien exenta de la pulcritud y modernismo científico que otras más recientes encierran en sus lujosas páginas», según escribieron Pérez y Güemes. La obra fue elogiada por todos los escritores. Jorde la califica de «obra utilísima que debe consultar a menudo el que estudia el Archipiélago; publicaron lo más importante que conocemos sobre Filipinas y hasta ahora no ha habido otra que la reemplace». Según Vela, «es obra de romanos, acusa una labor inmensa, una suma enorme de conocimientos, un espíritu de investigación superior a todo encomio».

ILMO. SR. D. FR. JUAN ARAGONÉS

Nació en Madrid en 1817, profesó en Valladolid en 1842 y pasó a Filipinas en 1845. Después de un trabajo inmenso en las parroquias de Cebú y de haber ocupado varios cargos dentro de la provincia, fue nombrado obispo de Nueva Segovia. Recibió la consagración en la iglesia de San Pablo de Manila el 1.º de octubre de 1865.

Escribió muchos folletos de argumento religioso, como *Meditaciones para diez días de ejercicios espirituales*, que en su gran parte están tomados de los *Ejercicios* de San Ignacio y del P. Nicolás Chiesa; también preparó varias *Novenas* y *Cartas pastorales*, que Vela califica como de «indiscutible mérito».

Escribió un folleto sobre un proyecto de agricultura en el Archipiélago que quedó inédito.

FR. MATEO RODRÍGUEZ

Nació en Villavasil (Burgos) en 1820, profesó en Valladolid en 1842 y pasó a Filipinas en 1845. Fue destinado a los ministerios de Panay. En 1873 fue elegido provincial. Falleció en 1887.

Al P. Rodríguez se debe la iniciativa de publicar la tercera edición de la *Flora de Filipinas* del P. Blanco. El proyecto que él presentó fue aprobado definitivamente en 1876. Con el mismo celo propuso la restauración del trabajo en las misiones de China. El definitorio aprobó también esta iniciativa en 1874.

Publicó en bisaya-panayano una *Novena a Santa Bárbara*. La primera edición se imprimió en 1874 y la segunda en 1886. También escribió *Sermones para todos los domingos del año*. El P. Jorde, que da la noticia, no dice si estaban escritos en español o en bisaya.

FR. FELIPE BRAVO

Nació en Villasarracino (Palencia) en 1823, profesó en Valladolid en 1843 y pasó a Filipinas, antes de haber terminado la carrera eclesiástica, en 1845. Después de su ordenación sacerdotal en Manila, fue nombrado vice-rector del colegio de Valladolid y más tarde rector. Regresó a Filipinas en 1857 y ocupó todos los cargos de la provincia.

El P. Bravo escribió, en colaboración con el P. Manuel Buzeta, el *Diccionario geográfico, estadístico, histórico de las Islas Filipinas* (véase Buzeta).

Por su cuenta editó obritas de tipo religioso de algunos escritores agustinos y las tradujo al tagalo, o bien corrigió la traducción. Esto hizo con un folleto del P. Blanco, titulado *Ang Mahusay...*, una obrita que discute los poderes medicinales de algunas plantas. Manuel Sastrón escribe que el P. Bravo tradujo «a aquel idioma muchos libros místicos haciendo de ellos considerables ediciones para el bien espiritual de sus feligreses, entre quienes los repararía profusa y gratuitamente».

ILMO. SR. D. FR. CASIMIRO HERRERO

Nació en Villaramiel (Palencia), en 1824, profesó en el colegio de Valladolid en 1848 y pasó a Filipinas en 1851. Fue destinado a los ministerios de bisayas y después a los tagalos. En 1869 regresó a España como comisario procurador. Después de cuatro años volvió a Filipinas. En 1881 fue consagrado obispo de Camarines en la iglesia de San Pablo de Manila. Falleció en 1886.

Se citan su *Carta pastoral* publicada en 1881, una *Novena a Nuestro amabilísimo Jesús Nazareno, que se venera en Villarramiel*, publicada en 1884; varias otras *Cartas pastorales* no fueron publicadas.

De tipo socio-patriótico publicó *Apuntes interesantes sobre las Islas Filipinas*. Constaba el folleto de 281 páginas, en las que razonaba sobre las mejoras que, según él, «un español de larga residencia en el país y amante del progreso», deberían introducirse en el Archipiélago. «Con el solo y exclusivo objeto de poner un correctivo a los desatentados escritos que sobre Filipinas se publicaron después de la revolución del 1868, y que podían inducir a errores muy trascendentales, emprendíamos el escribir un libro imparcial y justo en que se pusiese la verdad clara, despojándola de las exageraciones de unos y otros». El P. Herrero asegura que pretendía que Filipinas no siguiera el ejemplo de Cuba y Puerto Rico, «cuyos organismos administrativos había estudiado». La obra fue enjuiciada negativamente por Pardo de Tavera y alabada por otros críticos.

En 1871 publicó otra obrita sobre el mismo tema: *Frutos que pueden dar las reformas en Filipinas*. En 1872 publicó una *Reseña*, que demuestra el fundamento y causas de la insurrección del 20 de enero de 1868 en Filipinas, con los medios de evitarla en lo sucesivo. Se publicó en Madrid, precedida de una advertencia fechada el día de Santiago Apóstol «para restaurar la grandeza de los tiempos de Isabel la Católica y el Cardenal Cisneros». Finalmente, en 1874 publicó su obra *Filipinas ante la razón del indio*. El P. Herrero dice que la obra había sido escrita por un «indígena capitán Juan, para utilidad de sus paisanos», y traducida al español por el P. Caro (seudónimo del P. Herrero). El objetivo era «conservar en los filipinos la unidad de la religión, el orden, la civilización y progresos que deben a España y sus misioneros».

El P. Vela hace referencia a un manuscrito que contenía una *Memoria sobre el estado de las Islas Filipinas y remedios para atajar los males que puedan sobrevenir*. En todos sus escritos el P. Herrero da la impresión de que estaba previendo con una cierta intuición los desastres que iban a ocurrir en el Archipiélago si España no cambiaba de sistema político de gobierno. Profeta de una catástrofe para las colonias de España.

FR. GASPAR CANO

Nació en Dueñas (Palencia), en 1827, profesó en Valladolid en 1843 y pasó a Filipinas en 1845. Terminada la carrera eclesiástica en Manila, le destinaron a los ministerios de Ilocos, donde trabajó toda su vida hasta el año de su muerte en Candon, Ilocos Sur, en 1896.

Ocupó el cargo de secretario provincial desde 1861, cargo que aprovechó para escribir su *Catálogo de los Religiosos de Nuestro Padre San Agustín de la*

Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas desde su establecimiento en estas Islas hasta nuestros días, con algunos datos biográficos de los mismos. Da noticia de los religiosos que pasaron a Filipinas, de sus trabajos científicos y literarios y realización de obras materiales llevadas a cabo por ellos en los pueblos que administraron. Se imprimió en Manila en 1864.

Además del *Catálogo* escribió una colección de *Sermones para todos los domingos del año en ilocano*. Nunca vieron la luz pública.

FR. MANUEL DÍEZ GONZÁLEZ

Nació en Quintanilla (Burgos), en 1830, profesó en Valladolid en 1849 y pasó a Filipinas en 1853. Fue destinado a los ministerios de tagalos. En 1874 fue nombrado comisario procurador de la provincia en Madrid, durante cuyo tiempo promovió extraordinariamente los estudios para los jóvenes religiosos. Inspiró, promovió y autorizó la publicación de la *Revista Agustiniiana*, poniendo como director de redacción al P. Cámara. Terminado su cargo de comisario en 1885 y cuando pensaba volver a Filipinas, Alfonso XII le encargó que gestionara con los superiores de la provincia la aceptación del ofrecimiento del monasterio de El Escorial. En 1886 visitó Filipinas como comisario general apostólico. En 1887 regresó a España y comenzó inmediatamente a organizar la *Exposición Filipina*. Fue nombrado para el arzobispado de Manila pero rechazó tal nombramiento. Murió en Madrid en 1896 a los 66 años de edad.

El P. Díez hizo más que escribió. Preparó la *Compilación de las actas de la provincia del capítulo de 1865*, escribió una *Memoria de las misiones de los Padres Agustinos Calzados en las Islas Filipinas*, que presentó al ministro de Ultramar en 1880 y arregló el *Programa de la Exposición Filipina en Madrid de 1887*, las ponencias, dictámenes y memorias mientras fue consejero de Ultramar. A juicio de Retana «fue siempre el elemento más avanzado y reformador».

FR. JUAN CUARTERÓN

Nació en Cádiz, profesó en su ciudad natal en 1830 y pasó a Filipinas en 1836. Terminada la carrera eclesiástica en Manila, fue destinado a los ministerios de Ilocos. Publicó, en ilocano, una *Novena a San Roque*, que se imprimió en 1850; otra, también en ilocano, a *San José, Esposo de María Santísima*, que se publicó en 1854. Por otra parte, el P. Cuarterón trabajó con el P. Inés en la preparación de la primera edición del *Vocabulario ilocano* del P. Andrés Carro y publicó el *Belarmino* de Francisco López.

FR. CELESTINO FERNÁNDEZ-VILLAR

Nació en Santiago de Agueria (Asturias) en 1830, y profesó en Valladolid en 1850 después de haber terminado un curso de latín y filosofía en el seminario diocesano. Pasó a Filipinas en 1859. Terminó la carrera eclesiástica en Manila, distinguiéndose entre sus compañeros por su prodigiosa memoria y talento superior. Fue destinado primero a los ministerios de la isla de Cebú y posteriormente a los de Panay. Falleció en Manila en 1907.

El P. Fernández-Villar nunca abandonó el estudio de las ciencias, a pesar de estar siempre ocupado en el trabajo parroquial. Reunió poco a poco un inmenso caudal de noticias sobre botánica, cuya afición fue el motivo de que fuera elegido para dirigir la impresión de la tercera edición de la *Flora de Filipinas*. En colaboración con el P. Naves, tradujo el original al latín y añadió otras plantas del P. Llanos y Mercado. Preparó un amplio *Apéndice*. La obra resultó un monumento a la ciencia y a la botánica, «engalanada con todas las bellezas de las artes tipográficas». Como premio de su trabajo fue admitido como socio correspondiente y de número en la Sociedad Económica de Amigos del País de Manila, y la Real Academia de Ciencias exactas, físicas y naturales de Madrid lo nombró socio correspondiente. La sociedad de Farmacéuticos de Madrid lo nombró académico honorario. Dentro de la provincia se le concedió el título honorífico de ex-provincial.

Además de este trabajo en la *Flora*, el P. Fernández-Villar escribió un *Catálogo de los sumos pontífices, reyes de España y provinciales de esta provincia del Santísimo Nombre de Jesús desde 1565 hasta 1833*. Vela no dice si esta obra se editó; solamente afirma que consta de 11 cuadernos con un total de 528 hojas, escritas por un lado. Las biografías hablan especialmente de los provinciales que han tenido los agustinos de Filipinas desde su fundación hasta el tiempo del P. Manuel Blanco, cuya biografía queda incompleta, porque alguien arrancó unas hojas del cuaderno undécimo. Por lo que respecta a los papas, reyes y generales, las noticias son muy escasas. Sólo menciona a los relacionados con la provincia.

Escribió una *Biografía del P. Benito Ubierna*, una *Relación de su visita a las Misiones de China en 1888*, y en 1889 publicó una *Memoria descriptiva del imperio Británico de Australasia y Bosquejo histórico de la Iglesia Católica de Australasia*. Esta obra fue fruto de su viaje a Australia. Prueba aquí el P. Fernández-Villar tener «numerosísimos y variados conocimientos, profundo espíritu de observancia y su amor a la Iglesia y a la Orden Agustiniiana y sobre todo su pasión dominante, la del estudio y trabajo mental».

Dentro del campo científico escribió una *Clasificación científica de los árboles y plantas*, tal y como se contienen en el libro del jesuita Manuel Delgado *Historia de Filipinas*, editado en Manila en 1892. Finalmente tradujo al

bisaya-panayano una obra sobre los *Ejercicios espirituales*, que se había publicado en Manila en 1880.

FR. AGAPITO APARICIO

Nació en Ampudia (Palencia) en 1832, profesó en Valladolid en 1850 y pasó a Filipinas en 1853. Terminó la carrera eclesiástica en Manila en 1855 y al año siguiente fue destinado a los ministerios de tagalos. En 1887 regresó a España como secretario provincial. Murió en Barcelona en 1898.

Escribió varios *Sermones*, uno predicado en la iglesia de San Pablo de Manila con ocasión de la fiesta de San Andrés Apóstol, para conmemorar la batalla ganada por Manila contra el pirata chino Lima-hong; preparó la *Relación del hallazgo de la imagen de Nuestra Señora de Caysasay que se venera en el pueblo de Taal, provincia de Batangas, y de la fundación de su iglesia con las vicisitudes por que ha pasado*. Esta importante relación se publicó en 1888 en la revista *Ilustración Católica* (tomo IV). Contiene datos curiosos sobre la historia de la Virgen de Caysasay, imagen que se encontró en este pueblecito cerca de Taal, y da noticias de la fundación del pueblo y construcción de la ermita donde se venera la imagen.

Escribió la *Historia de la fundación del pueblo de Batangas, capital de la provincia de su mismo nombre*, que se publicó en *El Oriente* en 1875 y otro artículo sobre *La fiesta de Lemery, pueblo de Batangas*, publicado en *La Ciudad de Dios* (vol. XIV).

Editó el *Ceremonial Romano Hispano Agustiniiano para uso de los religiosos del Orden de Nuestro Padre San Agustín, extractado por unas hijas del mismo Santo Padre Fundador*. Se publicó en 1892. Según Vela, se conserva en el archivo de Valladolid un manuscrito de un *Ceremonial Agustiniiano* compuesto por el P. Agapito Aparicio, que consta de 557 cuartillas de texto y 31 de apéndices. También escribió una *Biografía del P. Manuel Blanco* en el primer aniversario de su muerte. Se publicó en 1897 con un retrato del biografado. Al final hay una nota que dice: La Vid, noviembre de 1897.

FR. ANDRÉS NAVES

Nació en Cortina (Asturias), en 1830, profesó en Valladolid en 1858 y pasó a Filipinas en 1863. Fue destinado a los ministerios de la isla de Panay. En 1899 fue destinado a Macao y de allí partió para España. Vivió en Valladolid hasta 1910, año de su muerte.

En sus horas libres se dedicó a estudiar la flora del país. Vela juzga que el P. Naves fue uno de los hombres más ilustrados que ha tenido la Orden Agustiniiana en Filipinas. Su labor científica lo coloca en un puesto muy elevado entre los que más han sobresalido en el país por esta clase de estudios.

Tomó parte muy activa en la dirección y publicación de la *Flora de Filipinas* del P. Manuel Blanco, añadiendo nuevas descripciones de plantas, que contribuyeron al complemento de la obra. Después de haber publicado esta obra se dedicó al trabajo de botánica, extendiendo su ámbito al reino animal y vegetal, colección de plantas, animales y minerales de todas clases. Desgraciadamente todas sus colecciones y escritos, que guardaba en el pueblo de Tigbauan (Panay), se perdieron durante la revolución del 98.

Publicó muchos artículos sobre ictiología de Filipinas, moluscos, crustáceos, etc., sin dejar prácticamente especie alguna que no tratara, como dice el P. Vela. Esto le clasificó como un «insigne botánico».

FR. MATEO DÍEZ

Nació en Belorado (Burgos), en 1842, profesó en Valladolid en 1860 y pasó a Filipinas en 1864. Fue destinado a los ministerios de la isla de Cebú. Regresó a España en 1902. Murió en Valladolid el 23 de mayo de 1922.

Escribió muy bien el bisaya-cebuano, idioma en que publicó la *Vida de San Guillermo, duque de Aquitania*, que se imprimió en 1878; tradujo al bisaya-cebuano la *Relación del hallazgo de la imagen del Santo Niño de Cebú que había escrito en castellano al P. Frías*. Ésta se ha publicado todos los años adjunta a la novena del Santo Niño. También escribió en bisaya-cebuano la *Historia de la imagen de Nuestra Señora de Regla, que se venera en Chipiona* y que él instaló en el pueblo de Opón, de la isla de Cebú. Publicó dos trabajos de tipo religioso: editó el *Catecismo del P. Gaspar Astete en cebuano* y reimprimió el *Arte contemporáneo de la lengua cebuana* del P. Julián Bermejo.

FR. EDUARDO NAVARRO

Nació en Valladolid en 1843, profesó en el colegio de agustinos de la misma ciudad en 1861 y pasó a Filipinas en 1864. Fue destinado a los ministerios de Ilocos. En 1885 volvió a España como prior del monasterio de El Escorial y en 1887 fue elegido comisario procurador en Madrid. En 1890 regresó a Filipinas y volvió a su trabajo apostólico en las parroquias de Ilocos. En 1893 fue elegido vicario provincial y procurador de la provincia en Madrid, por lo que tuvo que retornar a España. En 1897 pasó a Valladolid y le honraron con el título de ex-provincial. En 1905 fue elegido definidor. Murió en Valladolid en 1910.

El P. Navarro fue el hombre siempre preocupado por coleccionar «papeles», libros y objetos filipinos. Esto refleja, en parte, su pasmosa laboriosidad. Reunió tan ricas y valiosas colecciones, que es el «mejor atractivo de propios y extraños» en nuestro colegio de Valladolid.

Escribió una *Narración extensa del viaje que hicieron los Padres misioneros Agustinos, en número de 18, en 11 de mayo de 1864 desde el colegio de Valladolid a Cádiz y desde esta ciudad a Manila en la fragata Guadalupe*. El P. Navarro dedica este relato, escrito en estilo familiar y compuesto de texto e ilustraciones hechas por él mismo, a los padres que le acompañaron, para comunicar a sus familiares sus impresiones del viaje. En 1888 publicó *Apéndices* que contienen documentos relativos a las fiestas centenarias de la conversión de San Agustín, celebradas en El Escorial.

Como resultado de su viaje a América, comisionado por la provincia en 1889-1890, preparó una *Memoria* que se conserva manuscrita. Según Vela, el P. Bernardo Martínez se ha aprovechado de los papeles que el P. Navarro coleccionó para redactar todo lo relativo a la historia de América en sus *Apuntes históricos de la Provincia Agustiniense de Filipinas*. En 1897 publicó *Filipinas. Estudio de algunos asuntos de actualidad*. Esta obra tiene doce capítulos y un apéndice. En ella describe el P. Navarro temas sobre cédulas personales, pasaportes, censura de impresos, comedias y juegos, régimen municipal, enseñanza, código civil y penal, juzgados de paz, masonería, etc. «Cuando el dominio de España en Filipinas comenzaba a eclipsarse y la revolución vino a despertar de su letargo a los optimistas que creían una utopía la emancipación de las Islas», se pensó en leyes descabelladas. El P. Navarro propone al gobierno reformas que éste no fue capaz de entender. Las consecuencias se vieron en 1898.

En 1908 publicó *Documentos indispensables para la verdadera historia de Filipinas, con prólogo y anotaciones*. Solamente se publicaron los dos primeros volúmenes. El tercero quedó manuscrito por haber enfermado el autor. La obra completa debería haber consistido en cuatro volúmenes. Preparó una gran cantidad de documentos que fueron publicados casi por completo en *Archivo Histórico Hispano-Agustiniano*.

FR. SALVADOR FONT

Nació en Igualada (Barcelona), en 1844, profesó en Valladolid en 1864 y pasó a Filipinas en 1868. Aprendió el tagalo, pero como dio pruebas de poseer cualidades especiales de orador, en vez de destinarle a las parroquias, le eligieron predicador general en 1875. Consiguió fama tan extraordinaria como predicador, que llenaba fácilmente cualquier iglesia donde predicaba, tanto en Manila como en España.

Durante la plaga de 1882 fue ayudado por las damas de Santa Rita de Casia en la realización de su gran proyecto de construir un asilo para los huérfanos. Ocupó varios cargos dentro de la Orden. En 1888 volvió a España donde fundó los «Talleres de caridad de Santa Rita». Contribuyó en gran parte a la

fundación Cavaggioli y fue comisionado para llevar a cabo la construcción de la bonita iglesia de San Manuel y San Benito de la madrileña calle de Alcalá. La dirección corrió a cargo del arquitecto señor Arbós. Murió en 1908.

Pronunció un gran número de *Sermones*, *Oraciones fúnebres*, *Pláticas*, *Discursos* y *Panegíricos*, en distintas ocasiones, en Filipinas y en España. Muchos de ellos fueron impresos. Uno de los más celebrados fue el que predicó en 1873 en la catedral de Manila, donde demostró elocuentemente que España «fue grande por la fe y que por su fe engrandeció a los pueblos que había cristianizado». Se publicó «por acuerdo del Excmo. Ayuntamiento de Manila».

Contribuyó con muchos artículos al diario *El Porvenir Filipino*, como *Espanoles a las armas* y *Cartas transcendentales*, «lo mejor que salió de su bien cortada pluma», en que describe la vida aristocrática de Madrid; *Filipinas, problema fundamental*, que se imprimió en 1891, donde expresa las tendencias de Rizal opuestas a los intereses de España. Pardo de Tavera lo interpretó como un ataque al *Noli me tangere* del Dr. Rizal. Escribió una serie de artículos de tipo social-patriótico en el diario *El Imparcial*, que firmaba con el seudónimo X, *La Historia y los manuales* y *Reglamentos de los Talleres de Santa Rita*, publicados en 1902 y 1908 respectivamente. Finalmente escribió algunos artículos de sabor nacional y «catalanista».

FR. JOSÉ NAVES

Nació en Manzaneda (Asturias), en 1845, profesó en Valladolid en 1864 y pasó a Filipinas en 1869. Fue destinado a los ministerios de Ilocos. Falleció en Manila en 1875.

Compuso una *Gramática hispano-ilocana*, que se publicó en 1876. Consta de 473 páginas de texto y 14 de erratas, muchas de ellas debidas al amanuense nativo, ya que él andaba enfermizo. El capellán americano de la infantería en Filipinas, Henry Swift, hizo un estudio del ilocano basándolo principalmente en esta *Gramática*. Se imprimió en 1909.

FR. MARIANO GIL

Nació en Carrión de los Condes (Palencia), en 1849, profesó en Valladolid en 1868 y pasó a Filipinas en 1873. Fue destinado a los ministerios de tagalos, en cuya lengua escribió varias obras.

El P. Gil es recordado en la historia de Filipinas como el descubridor del Katipunan en 1896 al tiempo en que era párroco de Tondo. La Orden Agustiniense le honró con el título de ex-provincial en 1898. Regresó a España en 1898 y murió en Pamplona en 1903.

El P. Gil escribió unos cuantos folletos sobre la masonería en Filipinas, para poner al descubierto los «fines sectarios y antipatrióticos de esta asocia-

ción secreta». Publicó el primer folleto titulado *Bulan sa manga mason* en 1888 y otro titulado *Ang dapit sa manga mason*, en 1897. Tradujo al tagalo la obra de Balmes *La Religión católica al alcance de los niños*, que se publicó en 1890. En el mismo año publicó una *Carta dirigida al Sr. Wenceslao Retana*, en que explica los pasos que dio para descubrir el complot masón de asesinar a todos los españoles residentes en Manila y pueblos inmediatos. Se basó para ello en la información directa que le procuró un nativo que tenía acceso a los documentos que estaban cociendo los empleados del periódico *El diario de Manila*. La revelación del P. Gil impidió una gran hecatombe. La colonia española de Filipinas, y especialmente su pueblo nativo de Carrión de los Condes, le expresaron su agradecimiento declarándolo «benemérito de la patria».

FR. CIPRIANO MARCILLA

Nació en Santa Cruz del Monte (Palencia), en 1851, profesó en Valladolid en 1868 y pasó a Filipinas en 1873. Fue destinado a los ministerios de Ilocos. Cuando en 1898 se desencadenó la revolución, fue destinado a Macao, donde murió en 1900.

En sus casi quince años de trabajo apostólico en Ilocos, el P. Marcilla reunió una gran cantidad de material sobre los alfabetos filipinos, que luego se publicó bajo el título *Estudio de los antiguos alfabetos filipinos*. Fue libro único y el primero que se publicó sobre el tema. «Fue todo un acontecimiento literario, muy digno de figurar en los anales de la filología filipina». Refleja un trabajo inmenso. Retana reconoce el valor de la obra aunque critica algunas minucias en que deja maltratados a los mismos cajistas. Pardo de Tavera consigna el dato de que el libro fue premiado con la «medalla de oro de la *Exposición Filipina* celebrada en Manila en 1885».

FR. ELADIO ZAMORA

Nació en Villalpando (Zamora), en 1853, profesó en Valladolid en 1869 y pasó a Filipinas en 1875. Terminó la carrera eclesiástica en Manila y fue destinado a los ministerios de Panay. En 1893 regresó a España como vice-rector de El Escorial. A los dos años renunció al cargo y volvió a las parroquias de Panay. Después de la revolución del 1898 volvió a España donde murió en 1903.

Mientras residió en Filipinas colaboró en las revistas de Manila e Iloilo. Más tarde, para contrarrestar la labor antiespañola y antirreligiosa escribió rápidamente la obra *Las Corporaciones religiosas en Filipinas*. Se publicó en 1901. El P. Zamora se propuso demostrar que las Órdenes religiosas habían sido «elementos de paz y de cultura». Lo prueba con datos abundantísimos sacados de las crónicas agustinianas. El periódico madrileño *El Universo* hizo grandes elogios de la obra.

Publicó un volumen de *Sermones* y biografías titulado *Pláticas marianas y pánegricos de los santos*. Se imprimió en 1902. Finalmente, hay que notar que el P. Zamora contribuyó al diario *Libertas* de Manila, en su número 42, con un artículo sobre San Agustín titulado *El Águila de Hipona*.

ILMO. SR. D. FR. FRANCISCO VALDÉS Y NORIEGA

Nació en Pola de Laviana (Asturias) en 1857, profesó en Valladolid en 1867 y pasó a Filipinas pocos años después. Fue destinado a los ministerios de tagalos. En 1885 regresó a España como director del Real Colegio de El Escorial. En 1896 volvió a Filipinas y trabajó en sus antiguas parroquias. En 1898 fue elegido obispo de Puerto Rico, cargo que no llegó a ocupar por haber perdido España las colonias por aquellas fechas. En 1899 fue preconizado obispo de Jaca, donde hizo su entrada el año siguiente. A la muerte del P. Cámara, obispo de Salamanca (1904), fue promovido para ocupar el puesto del famoso obispo agustino. Murió en 1913.

Gran parte de sus escritos versan sobre el tema de la enseñanza. Pronunció el discurso de apertura de curso (1887-1888) en El Escorial. Tituló su discurso *Vicios de que adolece y remedios de la enseñanza*, que se publicó en *La Ciudad de Dios* (XX, pp. 85-89; 602-613). Preparó el *Reglamento del Real Colegio de El Escorial, dirigido por los Padres Agustinos de las misiones de Filipinas*; escribió artículos sobre la historia y educación en varias revistas, muchos de ellos sobre tema de Filipinas: *Itinerario de la misión del 1872; La iglesia de Apalit; Exposición de Filipinas; El Archipiélago Filipino*, etc.

Se conservan varias de sus *Cartas pastorales* sobre tema religioso.

FR. ÁNGEL PÉREZ

Nació en Catadiano (Navarra) en 1858, profesó en Valladolid en 1873 y pasó a Filipinas en 1884. Fue destinado a las rancherías del norte de Luzón. Después de la revolución filipina del 98 salió para Macao. En 1905 fue nombrado historiador de la provincia y en 1906 regresó a España. Más tarde se secularizó.

El P. Pérez recogió muchos datos en el archivo de Manila, que luego prestó desinteresadamente al P. Elviro Jorde para insertarlos en su *Catálogo bio-bliográfico*. Escribió varias obras sobre las misiones de Lepanto, Bontoc y Cayán que no vieron la luz pública. Más tarde las usó como base para su obra *Igorrotes. Estudio geográfico y etnográfico sobre algunos distritos del norte de Luzón*. Esta obra se publicó en Manila en 1902. La prologó el periodista-historiador D. José Romero-Salas. Publicó el tomo segundo de la obra con el título *Relaciones Agustonianas de las razas del norte de Luzón*. La edición, muy lujosa, fue costeada por el gobierno insular de Filipinas, que prometió

publicar los dos tomos traducidos al inglés. Este proyecto nunca se llevó a cabo.

En colaboración con el P. Cecilio Güemes publicó *Adiciones y continuación de la 'Imprenta en Manila' de D.J.T. Medina o Rarezas y curiosidades bibliográficas de la biblioteca de esta capital*. Se publicó en 1904. Consta de 620 páginas. Rebertson la califica de «material muy valioso e importante para el bibliógrafo» (véase Güemes).

FR. JUAN FERNÁNDEZ

Nació en Villalpando (Zamora), en 1859, profesó en Valladolid en 1876 y pasó a Filipinas en 1881. Fue destinado a los ministerios de la isla de Panay, donde trabajó toda su vida, excepto unos pocos años. Murió en Manila el 16 de octubre de 1918.

Tradujo al bisaya-panayano la *Imitación de Cristo* de Kempis, *La Perfecta casada* de Fr. Luis de León, *Las Meditaciones* del P. Granada y otras obras. Desgraciadamente ninguno de estos manuscritos se ha conservado.

Su obra más importante es *Monografías de los pueblos de Panay*, que se publicó con el seudónimo de Adolfo M. en el diario de Manila *Libertas*. Posteriormente se publicaron en *Archivo Agustiniiano*. Esta obra tiene una importancia extraordinaria para la historia de los agustinos en Filipinas y especialmente para la historia de Panay. Publicó otros artículos con el seudónimo de Patrick A. White. Finalmente preparó un *Ensayo de un catálogo bibliográfico de la provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas*. Lo tenía terminado en 1899. Se publicó en las páginas 1-54 del tomo II del *Ensayo de una síntesis* del P. Valentín Morales, OP, impreso en 1901.

FR. MARIANO ISAR

Nació en Melgar de Fernamental (Burgos), en 1864, profesó en Valladolid en 1881. Aprendió bien el inglés y luego fue destinado a El Escorial. Su salud se resintió de tal manera que en 1888 los superiores determinaron enviarlo a Filipinas. El clima tropical alivió sus dolencias. Fue destinado a los ministerios de Panay. Después de la revolución filipina del 98 se recluyó en San Pablo de Manila, donde llevó a cabo una considerable investigación sobre la historia de los agustinos en Filipinas. Murió en 1902.

El P. Isar tradujo del inglés al español *La Biblia Copta* del P. Agustín Ciasca, OSA, que había sido publicada en *The Catholic Review*. Se publicó en *Revista Agustiniiana*. También tradujo del inglés *Apuntes biográficos del Ilmo. Sr. D. Fr. Santiago Alío Goold, OSA, arzobispo of Melbourne*, que se publicó en la citada revista. Finalmente vertió al español un *Estudio bi-*

bliográfico-crítico de la obra «Records of the Catholic Historical Society of Philadelphia», que se publicó en La Ciudad de Dios.

De tipo eminentemente agustiniano preparó un *Catálogo de las 882 ediciones de las obras de San Agustín que se han hecho en diferentes idiomas, desde 1466 a 1887*. Se publicó en el número extraordinario de *La Cruz* dedicado al Santo Doctor en el XV Centenario de su conversión.

Inspirado de vena patriótica publicó en *El Eco de Panay*, una serie de artículos sobre las causas de la revolución filipina, y otros varios artículos en el diario *El Ilongo*. Preparó una breve *Reseña de las obras materiales llevadas a cabo en Filipinas por los RR.PP. Agustinos de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús. Síntesis*. Algunas de estas monografías fueron publicadas en *Libertas* y *El Mercantil*, siempre bajo el seudónimo de Sari Roice (o Isar Recio).

FR. BERNARDINO HERNANDO

Nació en Villagalijo (Burgos), en 1865, profesó en Valladolid en 1882 y pasó a Filipinas en 1883. Fue destinado a los ministerios de Panay.

En 1897 regresó a España, donde trabajó con la comisión de estudios del colegio de Valladolid.

Su obra principal es la *Historia del Real Colegio Seminario de los PP. Agustinos Filipinos de Valladolid, el primero y el único levantado en la península para las misiones de Asia*. 2 vols., Valladolid 1912. La obra fue juzgada con muy distintos criterios y diferentes opiniones. Lo importante, según Vela, es que preparó los cimientos para obras posteriores.

FR. GREGORIO DE SANTIAGO VELA

Nació en Saldaña (Palencia) en 1861, profesó en Valladolid en 1882, y terminó su carrera eclesiástica en La Vid y el Escorial en 1889. En ese mismo año partió para Filipinas. Se ordenó de sacerdote en Manila en 1890 y fue destinado a los ministerios de la isla de Cebú. En 1898 partió para Macao y en 1901 volvió a Filipinas, donde se dedicó temporalmente a la enseñanza en Cebú e Iloilo. En 1910 regresó a España. Residió en Valladolid hasta 1913 y en Madrid hasta 1924, año de su muerte, cuando sólo contaba 58 años.

La vida del P. Vela fue un canto alegre al trabajo. Sólo así se explica la extensa producción literaria que nos dejó.

Tradujo varias obras al bisaya-cebuano que se publicaron en el diario *Ang Camatuoran*; preparó un manual de conversación bisaya-inglesa, titulado *Mga Paquigpulong sa Ingles ug Binisaya*. Se publicó en 1905. Escribió un devocionario en bisaya titulado *Bato-balani sa calag (Imán del alma)*, que contiene una serie de devociones que el cristiano debe practicar regularmente.

Preparó esta obra en colaboración con el P. Valerio Rodrigo, otro experto en el bisaya y en devocionarios, tales como el *Luz y Consuelo del alma*. Se publicó en 1907.

Facilitó muchos datos biográficos a los PP. Pérez y Güemes para su obra *Adiciones y continuación de la Imprenta en Manila*, al P. Sádaba para su *Catálogo de los Agustinos Recoletos*, y al P. Bonifacio Moral para su *Catálogo de escritores*. Contribuyó con más de cien artículos a varias revistas, especialmente *Archivo Agustiniiano* y *La Ciudad de Dios*. Muchos de los temas trataban de asuntos filipinos.

La obra que mejor califica al P. Vela como historiador es su *Ensayo de una biblioteca Ibero-Americana de la Orden de San Agustín*. Este *Ensayo*, que mejor debería llamarse *Enciclopedia*, está basado en el *Catálogo* del P. Moral. El P. Vela trabajó intensamente en el tema desde 1910 hasta 1924; consultó los archivos de Simancas, Nacional de Madrid, Universidad de Salamanca, bibliotecas del Escorial, Nacional de Madrid, Valladolid, etc. Por otra parte mantuvo constante correspondencia con muchos religiosos que desinteresadamente le enviaban información. Su afición «casi viciosa» al trabajo explica que en tres años pudiera preparar el primer volumen. Los siguientes volúmenes fueron apareciendo en espacios regulares de tres en tres años, hasta 1924. La muerte le sorprendió cuando iba en la página 147 del volumen séptimo. El resto del material estaba casi preparado. Continuó la obra el P. Pedro Abella, con la colaboración del P. Julián Zarco Cuevas. Cada volumen tiene un promedio de 720 páginas. El P. Vela había preparado mucho material para la biografía de Fr. Luis de León, a quien iba a dedicar una buena parte del volumen IV. Este volumen no ha sido publicado hasta el presente.

La obra del P. Vela mereció encomios de todos los críticos e historiadores. Este *Ensayo* acredita al P. Vela como «uno de los primeros escritores de bibliografía contemporánea». Su obra se ha llamado justamente «monumento impeccedero a la Orden Agustiniiana».

FR. MANUEL DÍEZ AGUADO

Nació en Fresno de Río Tirón (Burgos) en 1865, profesó en Valladolid en 1882 y pasó a Filipinas en 1889. Fue destinado a los ministerios de Bisayas. En 1894 regresó a España, pero en 1905 volvía a Filipinas por motivos de salud. Trabajó en pueblos de Panay. En San José de Iloilo reparó la iglesia y convento y fundó la escuela parroquial gratuita. En 1912 se trasladó a Manila como Vicario Provincial. Murió en 1937, durante la guerra civil española, se ignora dónde y cuándo.

Publicó en la revista *Las Misiones Católicas* (Sept. y Oct. 1898) la biografía del P. Mariano Gil, el descubridor del Katipunan, bajo el título *Un Misio-*

nero de Filipinas, benemérito de la religión y de la patria. En segundo lugar escribió *Un recuerdo a los misioneros agustinos que han sucumbido en Filipinas, víctimas del separatismo y la masonería.* Se publicó en la misma revista citada anteriormente. Publicó una biografía del P. Agustín M.^a de Castro. En 1899 se publicó por separado en Barcelona con el título *Un misionero celoso, sabio eminente y gran patriota.* Comprendía 97 páginas. Según los padres Pérez y Güemes, «con monografías tan completas como ésta de los frailes que en Filipinas más se han distinguido por sus virtudes y civismo se daría a conocer cumplidamente la empresa grandiosa y transcendental de las Corporaciones religiosas en el Archipiélago».

También publicó bastantes poesías en la misma revista. En *España y América* publicó un artículo titulado *La separación de la Iglesia y el Estado;* en *La Voz de Alicante, Non habemus regem nisi Caesarem; Los Religiosos de Filipinas y las autoridades norte-americanas.* Todos estos artículos fueron publicados bajo el seudónimo de D.A. (Diez Aguado).

Se publicaron dos de sus *Sermones*, uno dedicado a San Ignacio de Loyola y la Compañía de Jesús, en 1907, y el otro sobre La Inmaculada Concepción, predicado en Manila en 1908. En 1913 publicó un artículo sobre *El Colegio de San Agustín de Iloilo dirigido por los PP. Agustinos de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas,* de 331 páginas. En 1914 en *Cultura Social,* publicó *Recuerdos y monumentos,* donde presenta la historia del pueblo y convento de Pasig, fundado y administrado por los agustinos desde el principio de la conquista y del colegio del Buen Consejo de las Madres Agustinas.

Finalmente, en 1910 publicó en *El Nuevo Herald* de Iloilo *El verdadero Pilar de Filipinas, una monografía histórica de la imagen del Santo Niño de Cebú.* Escribió siempre en español y no consta que escribiera en ninguno de los dialectos de Filipinas.

FR. BERNARDO MARTÍNEZ

Nació en Valdesoto (Asturias), en 1868, profesó en Valladolid en 1885 y pasó a Filipinas en 1891. Fue destinado a los ministerios de la provincia de Pampanga. En 1898 cayó prisionero de los catipuneros revolucionarios, quienes lo pusieron en libertad poco después de 1899. Inmediatamente fue destinado a Hong Kong, donde aprendió el inglés. En 1900 regresó a España como secretario provincial. Luego ocupó los cargos de definidor y provincial. Murió en Almería, donde fue obispo (1922-34), el 23 de julio de 1934.

El P. Bernardo Martínez publicó muchos artículos en *España y América.*

Escribió igualmente muchos artículos de tema histórico, especialmente sobre las misiones de la provincia tanto en Filipinas, como en China, Japón,

biografías del P. Tirso López, del obispo de Salamanca Fr. Francisco J. Valdés y Noriega, del obispo de Huesca Fr. Zacarías Martínez, y otros agustinos célebres. También escribió una reseña sobre la fundación de los señores Caviglioli (1911), en que relata la historia de la iglesia de San Manuel y San Benito de Madrid. Escribió además varios artículos sobre los «Talleres de Santa Rita», bajo el título *Vestir al desnudo*.

Nos dejó el fruto de su investigación histórica en los *Apuntes históricos de la Provincia Agustiniiana del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas*. Esta obra se publicó en 1909. Es el esbozo de una obra que empalma en las *Conquistas* de Gaspar de San Agustín y continúa hasta su tiempo. Terminó su historia en un segundo volumen que tituló *Provincia Agustiniiana del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas*, publicado en 1913. Pone énfasis en los acontecimientos de finales del s. XIX y principios del XX.

En 1918 publicó *Historia de las misiones Agustiniianas de China*. En 1914 se comenzó a publicar *Archivo Histórico Hispano-Agustiniiano*, como idea suya bajo inspiración e iniciativa del P. Manuel Díez Aguado, con el objeto de «consagrarla exclusivamente a la publicación de asuntos de la Orden, memorias, relaciones, historias, estudios sobre nuestro pasado, biografías de nuestros hombres ilustres, etc.; todo aquello que pudiese contribuir al acarreo de materiales explotables el día de mañana para escribir la historia general agustiniiana en España».

FR. JOAQUÍN DURÁN

Nació en Palencia en 1868, profesó en Valladolid en 1884 y pasó a Filipinas en 1891. Cayó prisionero de los insurrectos en 1898 y fue puesto en libertad al año siguiente. En 1901 volvió a España con una pierna lisiada y en 1908 se embarcaba hacia Chile. No se sabe dónde y cuándo murió.

Su obra más conocida es *Episodios de la revolución Filipina*, publicada en 1900. La dirigió al P. General Tomás Rodríguez. El autor, que fue prisionero de los revolucionarios, intentó presentar los horrores inspirados por la «musa patibularia del Katipunan». Según el autor, este relato pesimista está escrito con «sangre en el corazón de los españoles». El libro fue juzgado favorablemente por la prensa católica de Filipinas del tiempo. Es una buena fuente de información acerca de la revolución filipina, aunque a veces cargue bastante las tintas.

Escribió otras obras de menor relieve: *Influencia de la prensa periodística*, *Carácter de la prensa contemporánea*, *Labor funesta de la prensa liberal*, *La Iglesia y la prensa*. Todos estos artículos aparecieron en *España y América*.

FR. GRACIANO MARTÍNEZ

Nació en Pola de Laviana (Asturias), en 1869, profesó en Valladolid en 1887 y pasó a Filipinas en la «misión» de 1896. Fue destinado a los ministerios de Ilocos. En 1898 cayó prisionero de los insurrectos. Su cautiverio se extendió por un año y medio. En 1902 regresó a España como redactor de *España y América*, cuyo primer número salió en 1903. En 1905 fue nombrado director de ella.

La producción literaria del P. Graciano es muy abundante y en su mayor parte de tipo periodístico, publicada en revistas y diarios. La más conocida es *Memorias del cautiverio (Páginas de la evolución Filipina)*. Se publicó en 1900. Consta de 200 páginas. El Sr. Enrique Polo de Lara, último gobernador español en Ilocos, escribió, en casi otras tantas páginas, una refutación de las «falsas aseveraciones de un fraile agustino». El P. Graciano le contestó con un folleto titulado *El tiro por la culata*, que se publicó en *Libertas* de Manila (Núms. 446 y 447).

El P. Graciano fue un gran poeta. En 1910 publicó un libro de poesías titulado *Flores de un día*. Muchas de las poesías incluidas en este libro se habían publicado anteriormente en revistas de España y Filipinas. Escribió una novela titulada *Si no hubiera cielo...*, que se publicó en 1911. Según un crítico de *Razón y Fe*, esta novela se mueve alrededor del tema patriótico del P. Montes, desarrollado ya en Cuba, ya en Filipinas. Unos y otros trabajos dejan entrever el corazón magnánimo, religioso y patriótico del vilipendiado fraile español.

En 1915 publicó en la revista *España y América* una serie de artículos titulados *Las prodigalidades del ministerio de instrucción pública y la institución libre de enseñanza*. Los artículos llamaron la atención de tal manera, que algunos de sus partidarios costearon dos ediciones de ellos. En 1916 publicó *Hacia una España genuina*; en 1918 otro titulado *La objeción contemporánea contra la Cruz*. Ésta es una colección de sermones predicados en la iglesia de San Manuel y San Benito. También escribió artículos para las revistas *Libertas* de Manila, *Helios* de Cuba, *España y América* de España, etc.

FR. VICENTE MARTÍNEZ

Nació en Hontangas (Burgos) en 1869, profesó en Valladolid en 1886 y pasó a Filipinas en 1893. Trabajó en los ministerios de Pampanga. Después de la revolución pasó a China donde trabajó hasta su muerte.

No publicó más que una *Memoria de la misión de Pinchiang* (Hunan), que se reimprimió en *Archivo Agustiniiano* (vol. VIII).

El P. Vicente merece especial mención aquí porque fue uno de los que más trabajó en reunir y coordinar datos en el archivo de Manila para el *Catálogo* del P. Jorde, y notas biográficas para el P. Moral.

FR. PEDRO MARTÍNEZ VÉLEZ

Nació en Peñaranda de Duero (Burgos), en 1869, profesó en Valladolid en 1886 y pasó a Filipinas en 1892. Trabajó en los ministerios de Ilocos, al norte de Luzón. En 1898 cayó prisionero de los insurrectos y fue puesto en libertad al año siguiente. En 1902 regresó a España. Fue miembro de la redacción de la revista *España y América*. En 1907, después de obtener el título de «lector» emprendió rumbo a Perú donde trabajó como profesor en el colegio de San Agustín de Lima. Murió durante la guerra española, no se sabe dónde ni cuándo.

Vela cita 77 artículos escritos por el P. Vélez para varias revistas y diarios: *La Estrella* de Antipolo y *Libertas* de Filipinas; *España y América*, de España; *Boletín de la sociedad arqueológica Luliana*; *El diario de Manila*; *Unión Ibero-Americana*. El tema de sus artículos fue muy variado, pasando del religioso-moral por el literario, pedagógico, biográfico, artístico, hasta el histórico. Muchas de sus colaboraciones aparecen firmadas con seudónimo, algunos de los cuales fueron: un subscriptor, un amigo de los niños, un misionero agustino, etc.

FR. PEDRO DÍEZ DE UBIERNA

Nació en Celada de la Torre (Burgos), en 1869, profesó en Valladolid en 1886 y pasó a Filipinas en 1893. Fue destinado a los ministerios de la provincia de Pampanga. Murió en Manila el 12 de julio de 1945.

El P. Ubierna publicó en varios periódicos y revistas de Manila una larga serie de artículos de tema variado. Uno muy curioso fue el *Proyecto del ferrocarril de San Fernando (Pampanga) a Bataan y ramal a Subic*. Se publicó en *El Comercio de Manila* en 1900-1901. Otro artículo lo tituló *La Pampanga*. En realidad éstos son fragmentos de otros más largos que había publicado en el diario *Libertas* bajo las iniciales D.P. También escribió artículos sobre educación y religión en Filipinas. No consta que escribiera en pampango.

FR. CECILIO GÜEMES

Nació en Sotopalacios (Burgos) en 1870, profesó en Valladolid en 1886 y pasó a Filipinas en 1892. Terminó la carrera eclesiástica en Manila. Fue destinado a los ministerios de Ilocos. En 1898 fue encarcelado por los insurrectos y puesto en libertad al año siguiente. Fue licenciado en leyes por la Universidad de Santo Tomás (Manila), socio de la Academia de la Historia Filipina. Murió en Barcelona en 1921.

Preparó, junto con el P. Ángel Pérez, *Adiciones y continuación de 'La Imprenta de Manila' o Rarezas y curiosidades bibliográficas Filipinas de la bi-*

biblioteca de esta capital. Se publicó en Manila en 1904. Retana fue bastante severo en juzgar esta obra, aunque, como afirma Robertson, «lo hizo por sentimientos personales». Los demás críticos la valoraron muy altamente. El P. Güemes continuó el trabajo sobre el mismo tema mientras residió en Iloilo y lo publicó en la revista *Cultura filipina* con el título *Cuartillas bibliográficas*, que arrancaban desde 1840, año en que había concluido la relación de *Adiciones*, y se extendió hasta 1898.

FR. MARIANO CIL

Nació en Carrión de los Condes (Palencia) en 1876, profesó en Valladolid en 1893. Terminada su carrera eclesiástica trabajó por algún tiempo como redactor de *España y América*. En 1910 pasó a Filipinas. Trabajó como profesor en el colegio de Iloilo, ahora Universidad de San Agustín. Murió al principio de la guerra española en 1936.

Publicó muchos artículos en *España y América*, la mayor parte de ellos relacionados con bellas artes. Se mencionan títulos como *La estatuaría cristiana*, *La fe y el arte*, *Por el arte y por la patria*, *Un estudio de El Greco*, etc. Por lo que respecta a Filipinas, publicó un artículo titulado *La Pintura de la iglesia de San Pablo de Manila*. Critica aquí el P. Cil la obra de los pintores italianos Alberoni y Dibella por haber quitado «monumentalidad» a la iglesia. Publicó otro artículo sobre *La historia del monasterio de Guadalupe y sus ruinas*. Este artículo se publicó en *El Heraldo de Iloilo*, y otro sobre el mismo tema en *Cultura Social*, en 1913.

FR. JESÚS DELGADO

Asturiano de nacimiento, el P. Delgado profesó en Valladolid en 1889 y pasó a Filipinas en 1896. Terminada la carrera eclesiástica en Manila, fue destinado a los ministerios de Ilocos. Trabajó intensamente con los igorrotos del Valle de la Trinidad, Basao, Benguet y Bontoc. En 1898 fue encarcelado y libertado al año siguiente.

Publicó muchos artículos de tipo periodístico en español. *A través de la revolución* es una serie de artículos publicados en *Libertas* bajo el seudónimo L. de Gadez; *Unas cuantas mentiras muy mal dichas y a la fuerza*, con el seudónimo: Un Agustino; *El fonógrafo del pueblo y el charlatanismo de escalera*; *La campaña de la prensa*; *Sobre el centro católico de Filipinas*; *Una descripción de Benguet*. Una vez que regresó a España continuó publicando artículos en revistas y diarios.

Como un gran poeta que era, el P. Delgado publicó muchas de sus poesías en *La Hormiga de Oro* de Barcelona. También publicó poesías en *La Independencia Filipina* y en *Libertas*, bajo el seudónimo L. de Gadez.

FR. ANTONIO LLANOS

Nació en Sarriegos (León), en 1806, profesó en Valladolid en 1827 y pasó a Filipinas en 1829. Fue destinado a los ministerios de tagalos. Ocupó dentro de la Orden los cargos siguientes: procurador general (1841), definidor provincial (1849), vicario provincial y visitador. Se le otorgaron honores de ex-provincial. Murió en 1881.

Su amistad con el P. Manuel Blanco le sirvió de inspiración para dedicarse al estudio de la botánica. Prestó gran ayuda al P. Blanco en la preparación de las plantas y en la publicación de *la Flora*. Mantuvo correspondencia con reconocidos botánicos, tales como A. Candole, quien le dedicó el *Quercus Llanosi*, J. Müller, E. Duby, etc. Fue nombrado socio correspondiente de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Filipinas y de la Real Academia de Ciencias de Madrid.

Escribió *Fragmentos de algunas plantas de Filipinas no incluidas en la Flora de Filipinas* ni en la segunda edición. Se imprimió en 1851. Escribió varias otras obras sobre botánica del país, así como muchos artículos sobre zoología. Gran parte de los artículos del P. Llanos fueron reproducidos en la tercera edición de la *Flora*. En la *Exposición Universal de París de 1867* «fueron premiados los productos industriales presentados por él; y en la de Filadelfia de 1876 obtuvo la medalla y diploma de honor por su preciosa y escogida colección de hierros de Angat y cobres de Mancayan».

FR. JUAN MANUEL TOMBO

Nació en Santa María de Tourón (Pontevedra) en 1825, profesó en Valladolid en 1841, y pasó a Filipinas en 1842. Fue destinado a los ministerios de tagalos. Murió en 1884.

El P. Tombo escribió en prosa con la misma facilidad que en poesía. Publicó una serie de artículos en la revista *La Ilustración Filipina* firmados con el seudónimo Corene, y varios otros artículos en *El Oriente*.

Inspirado en la lectura de Murillo, Concepción y Sibinaldo de Mas, preparó una *Carta-descripción a vuela pluma de las Islas Filipinas*. Se publicó en *Revista Agustiniiana* (vols. II y III). Siguiendo esta vena histórica escribió *Noticia histórica acerca de la iglesia y convento de Malolos*, más una poesía, que se publicaron en la misma revista. Más tarde publicó una *Cronología de los párrocos del pueblo de Malolos*.

FR. ELVIRO PÉREZ JORDE

Nació en Villasideiro (Burgos), en 1858, profesó en Valladolid en 1877 y pasó a Filipinas en 1881. Fue destinado a los ministerios de Bisayas. En 1889

fue nombrado «lector» para los colegios de España pero renunció a tal cargo y se volvió a sus parroquias de Panay. En 1897 fue nombrado secretario provincial. En 1901 regresó a España como rector de La Vid. Murió en Caudete (Cuenca) el 28 de julio de 1924.

La obra que le dio gran renombre es *Catálogo bibliográfico de los Religiosos Agustinos de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de las Islas Filipinas desde su fundación hasta nuestros días*. Se publicó en Manila en 1901.

Como declara el autor en el prólogo, el objeto principal fue «hacer resaltar muy principalmente los trabajos de nuestros religiosos y levantar acta de nuestras gestiones en un país que hemos civilizado a costa de muchos sacrificios».

El P. Jorde reconoce honradamente haberse ayudado del *Catálogo* del P. Cano de quien «hemos reproducido íntegras varias de sus notas biográficas».

APÉNDICE

SIGLO XX

Incluimos aquí una breve reseña de los religiosos agustinos que habiendo vivido, o no, en Filipinas, han contribuido a la historia de la provincia en el Archipiélago.

APARICIO, TEÓFILO: *El Apóstol de Abra. P. Bernardo Lago, OSA*, en *AHHA* 51 (1957), pp. 163-192; *Informe del estado de las Islas Filipinas por el Ilmo. Sr. Casimiro Herrero, Obispo de Nueva Cáceres. Biografía*, explicación y texto, en *AHHA* 52 (1958), pp. 253-296; *Misioneros y Colonizadores en Filipinas*. Valladolid, 1965; *La persecución religiosa y la Orden de San Agustín en la independencia de Filipinas*, Valladolid, 1973.

GALENDE, PEDRO GARCÍA: *The Augustinians in the Philippines (1565-1898)*, en *Boletín Eclesiástico de Filipinas*, XXXIX (1965), pp. 35-79; *7.000 Islas de feliz geografía*, Premio de artículos sobre la Hispanidad, *Mundo Hispánico*, 1968; *Augustinians in the Philippines*, en *Filipino Heritage*, 4 (1977), pp. 884-888; *Plant Wizar in a robe* (artículo sobre el P. Manuel Blanco), en *Filipino Heritage*, 5 (1978), pp. 1170-1176; *Angelus in stone*, (sobre las iglesias construidas por los agustinos en Filipinas), en *Filipino Heritage*, 5 (1978), pp. 1243-1249; *Martín de Rada, OSA, abad frustrado, misionero y embajador real (1533-1578)*. Manila, 1980. Esta obra fue traducida al inglés bajo el título *Apologia pro Filipinos*, Manila, 1980. En preparación para la imprenta: *Angels in stone*, un «coffe table» libro que contiene la historia de casi doscientos pueblos fundados por los agustinos en Filipinas, con notas sobre sus iglesias. Se publicará en diciembre de 1986.

HERNÁNDEZ, POLICARPO: *El P. Martín de Rada y la pacificación de Filipinas. Sus ideas jurídico-teológicas sobre la misma*, en *AHHA* 62 (1978), pp. 79-101; *Iloilo, 'La muy Leal y Noble Ciudad*, en *Pope John Paul II in Iloilo*, Iloilo City, 1981, pp. 9-18; *The bright quiet light* (sobre el P. Rada) en *Filipino Heritage*, 4 (1977), pp. 908-909; *Drafting a manuscript* (sobre las obras del P. J.M. de Zúñiga), en *Ibid.*, 6 (1978), pp. 1528-1529; *The Augustinians in Manila*, en *Now*, III, June 19, 1971, pp. 11-14.

LÓPEZ, RAFAEL; FÉLIX, ALFONSO: *The Christianization of the Philippines*. Manila, 1965.

MERINO, LUIS: *El Cabildo Secular: Aspectos fundamentacionales y administrativos*. Manila, 1983. Esta obra fue publicada en inglés en la Revista de la Universidad de

San Agustín, de Iloilo en 1980: *The Cabildo Secular or Municipal Government of Manila*.

MERINO, MANUEL: *Semblanzas misioneras: Fr. Martín de Rada, agustino*, en *Misionalia Hispanica*, I (1944), pp. 167-212; *Los misioneros agustinos de Filipinas*, en *Id.*, II, (1945), pp. 356-380; *Los misioneros y el castellano en Filipinas*, en *Id.*, V (1948), pp. 271-323; *En servicio de entrambas majestades*, en *Id.*, XI (1954), pp. 193-197; *La Provincia Agustiniiana del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas*, en *AHHA* 54 (1960), pp. 55-83; 221-245; 383-410. 55 (1961), pp. 147-165, 56 (1962), pp. 5-46; 303-347. 58 (1964), pp. 153-204. 59 (1965), pp. 131-188. 61 (1977), pp. 217-332. 62 (1978), pp. 115-190. *Agustinos Evangelizadores de Filipinas 1565-1965*. Madrid 1965. (Véase las obras del P. Agustín M.^a de Castro de este artículo).

NIETO, MARCELINO: *The work of the Augustinians in Ilocos*, en *Ilocos Review*, II (1970), pp. 131-152. (Documento del P. Gregorio Santiago Vela, publicado en *AHHA* XV (1921), pp. 207-219, traducido al inglés por el P. Rafael López con introducción y notas por el P. Nieto); *The work of the Augustinians in Ilocos*, en *Ilocos Review*, III (1971), pp. 166-226; IV (1972), pp. 105-139; *The Augustinians in the Philippines*, en *Solidarity*, V, n.º 2 (Febr. 1970), pp. 19-28.

PEDROSA, RAMÓN: *Abortion and Infanticide in the Philippines during the Spanish Contact*, en *Philippiana Sacra*, XVIII (Manila, 1983), pp. 7-37.

RODRÍGUEZ, ISACIO: *A biography on Legazpi and Urdaneta and their Joint Expedition*, en *Philippine Studies*, XIII (Manila, 1965), pp. 287-329; *Notes on the life and accomplishments of Fr. Andres de Urdaneta*, en *The Beginnings of Christianity in the Philippines*. Manila, 1965, pp. 102-127; *Los Agustinos y la evangelización de Filipinas (1565-1600)*, en *Misionalia Hispanica*, XXII (1966), pp. 47-87; *The history of the University of San Agustin*, en *Views*, The University of San Agustin Journal, VII (1981), pp. 61-139; este mismo artículo apareció en *AHHA* 63 (1979), pp. 209-284, bajo el título *El Colegio San Agustín de Iloilo (1888-1904)*; *Gregorio Aglipay y los orígenes de la Iglesia Independiente*. Madrid, 1960, 2 vols.; *Historia de la Provincia Agustiniiana del Smo. Nombre de Jesús de Filipinas*. Manila-Valladolid, 1965-1984. 17 volúmenes; *Updated checklist of Filipiniana at Valladolid*. Manila, 1976, 2 vols.; *The Augustinian Monastery of Intramuros*, (traducción del español al inglés por el P. Galende, Pedro G., OSA), Manila, 1976.